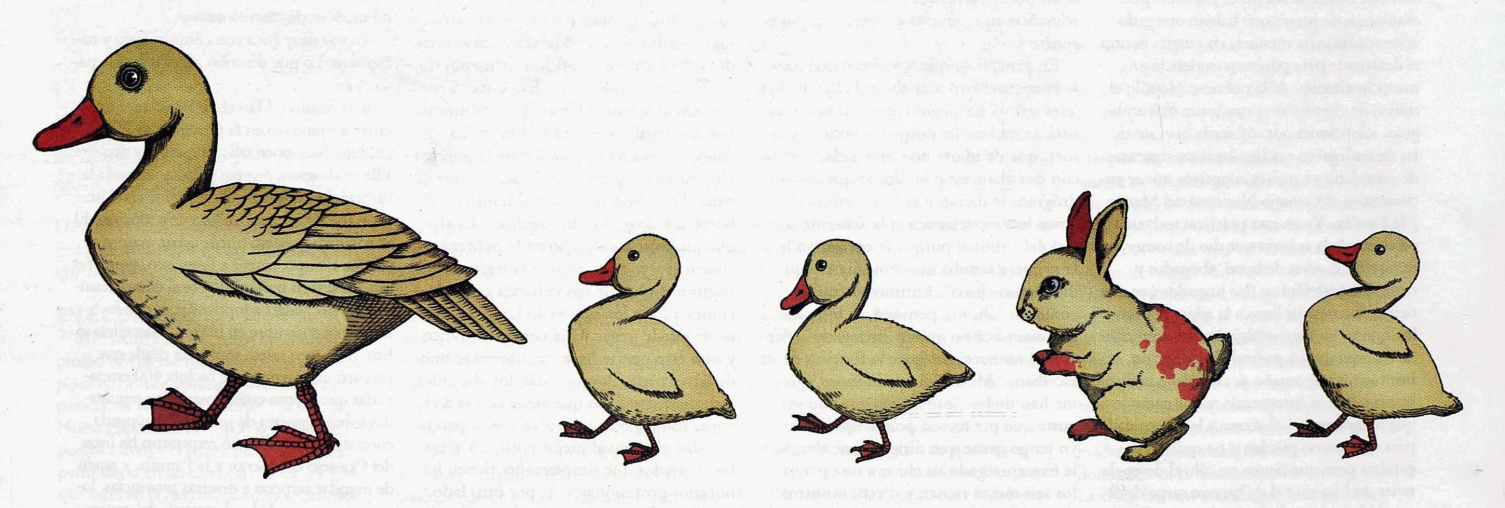
MUJERES EN PÁGINA/12
12 DE ENERO DE 2001
AÑO 3 NÚMERO 144

LAS/12

Las lolas y el viento

Elogio del diamante

La graciosa Laura Oliva



ADOPCION

La nueva ley prevé con justeza la participación de los padres de origen. Apunta a un registro único de postulantes, pero no está reglamentada. La autonomía de los juzgados provinciales, la ideología de los jueces y la inexistencia de espacios para cobijar a los bebés que esperan ser otorgados en guarda favorecieron las irregularidades que culminaron con la destitución de la jueza de Oberá y desencadenaron la angustia entre padres adoptivos que aspiraban a agilizar la ley.

otras voces

POR MARIA MORENO

La destitución de la jueza de Oberá, Aída Vásquez de Moreira, acusada de la adulteración de 237 expedientes de adopción; el escrache que Telenoche hizo a su marido, el abogado Claudio Moreira, al filmarlo en lo que parecía ser el discurso de oferta de un bebé, y las abruptas maniobras de jueces que habían otorgado apresuradamente menores en guarda fueron el detonante para poner en evidencia una nueva institución de la pobreza: No sólo el tráfico de chicos sino situaciones más ambiguas, adopciones por izquierda que, sin dejar de ser legales, evadían las listas rigurosas de postulantes a padres adoptivos que se encuentra en el Consejo Nacional del Menor y la Familia. Y con esas prácticas toda una picaresca de la miseria que dio de comer a remiseros, dueños de hotel, abogados y compañías telefónicas (los juzgados que aún tienen abiertas sus listas a la adopción suelen quedar en lugares alejados del domicilio de los aspirantes a padres). La adopción, esa institución que antaño se asociaba a la filantropía y hoy se comprende mejor como lo que realmente es –el acceso a la paternidad para quienes no pueden o no quieren engendrar pero que tienen no sólo el deseo de tener un hijo sino el de hacerse cargo de él– quedó bajo sospecha.

DE MUJER A MUJER

Una mujer baja del monte en Jujuy. No tiene documentos. Para que dé su hijo en adopción es preciso darle una identidad. Una vecina le ofrece un contacto y le saca los documentos. Otra mujer, que acaba de dar a su bebé, manda a la abogada a que traiga del rancho a sus dos hijos para que se despidan del hermanito. Y otra entra a un baño y ve a una señora que le dice que es madre de ocho hijos. "Vos tantos y yo ninguno." "Acompañame. Tengo una amiga que está embarazada y quiere dar a su bebé." La mujer la acompaña, conoce a la chica. Cuando va a parir la acompaña al hospital. Al ver al bebé le dice "dale la teta". "No porque si se la doy me lo quedo". ¿Son legítimos estos "de mujer a mujer".

Eva Giberti, psicoanalista y psicoterapeuta, una investigadora de larga data en temas de familia, es directora del Foro de Adopción que funciona en la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires. Amén de una maestra para muchas mujeres, es también una de las pocas líderes que no ha fundado su relevancia en renunciar a la pregunta por el género.

"En general –explica Giberti–, el juez se encuentra con una abogada que le dice 'esta señora ha elegido entregar esta criatura a esta familia porque la conoce y el juez, que de idiota no tiene nada, cuenta con dos chances: o le dice lo que los andróginos le dictan y es "esta señora al chico lo va a dejar acá, a la asistente social del tribunal porque le corresponde a la primera familia que a mí me está pidiendo un chico". Entonces la mujer, contesta: "ah, no, pensándolo bien ahora que estoy acá no quiero entregarlo". Pero el juez no hace eso, hace la función de un escribano. Me han llamado jueces que me han dicho: "mirá, Eva, a mí no me gusta que me tomen por estúpido pero yo tengo gente que dirigida por abogados le han entregado su chico a una pareja. A los seis meses vienen y dicen: nosotros queremos adoptar a este niñito porque lo tenemos hace seis meses. Esta señora nos eligió". El juez, vos y yo sabemos que no eligió nada, pero venimos los psicólogos y le comemos el hígado. Una familia lo tuvo en guarda. El juez dice: Yo tengo aquí una familia que hace dos años que está esperando por lista. Este nene va a ir a ese hogar. Peritaje. ¿ Qué decimos los psicólogos? ¡No saquen a un chico de seis meses! Entonces el juez pasa por pelotudo, les deja al chico y se están burlando de la ley. Trabajamos seis meses para la reglamentación de la ley que estaba unida al registro único en provincia para no sacar a los chicos de la región. La reglamentación es buena, pero nunca se firmó. Puedo entender que los profesionales, de hecho las varias instituciones privadas que trabajan con familias que quieren adoptar, tengan contactos en las provincias y se ocupen de vincular a los padres. Pero esto entonces se transforma en la privatización de la adopción'". Para Marisa Graham, titular del Consejo Nacional del Menor y la Familia, en el área de adopción, esta práctica no debería ser una política pública para resolver problemas sociales. Aurora Martínez, coordinadora del Foro de Adopción, es menos dura aunque comparta con Eva Giberti el rechazo al *método Oberá*: "Hay caminos que son legales pero no legítimos. La adopción es una institución de la pobreza y negar eso es ponerse más papista que el papa. En Oberá trabajaba el remisero, el hotel, los abogados, los médicos. Es algo que un lugar ha logrado en la pobreza y ¿quién soy yo para decir si es legítimo o ilegítimo? Que de eso se hacen especulaciones a todo lo ancho y lo largo del país no se puede negar. Una cosa es el tráfico y otra esto que se hace cuando no se puede hacer nada. Porque están los abogados fashion que son los que viene con la 4x4, y que son los que especulan con la pareja y le dan el chico al mejor postor. Y están los abogados que simplemente tienen honorarios profesionales. Y, por otro lado, está la madre que está criando un chico de meses, que tiene que llevar al fin un embarazo, y estos padres adoptivos, cuando se van con el chico le dejan chapas para el techo. Cada lugar ha ido creando ciertas situaciones de resolución. Después hay guardas de hecho ¿Qué hace el juez? ¿Se lo saca y lo entrega a alguien de la lista? En una sociedad injusta ser justos con la adopción no es tarea sencilla. Ellos buscan el camino legal y tienen un argumento: la madre tiene derecho a elegir con quién va a ir. Después hay abuso y un montón de irregularidades. Bueno, veamos cómo se maneja todo. ¿Por qué la institución adopción es tan costosa, tan difícil? ¿Con qué está ligada?. ¿Por qué las políticas del gobierno no solucionan? La Justicia también se tiene que hacer cargo de que éstas son las irregularidades que promueve el mismo país. El chico de Oberá pasa de mano en mano. No pasa por instituciones, por amas externas. Viene una pareja y le da a la madre una heladera. ¿Cambian un chico por una heladera?

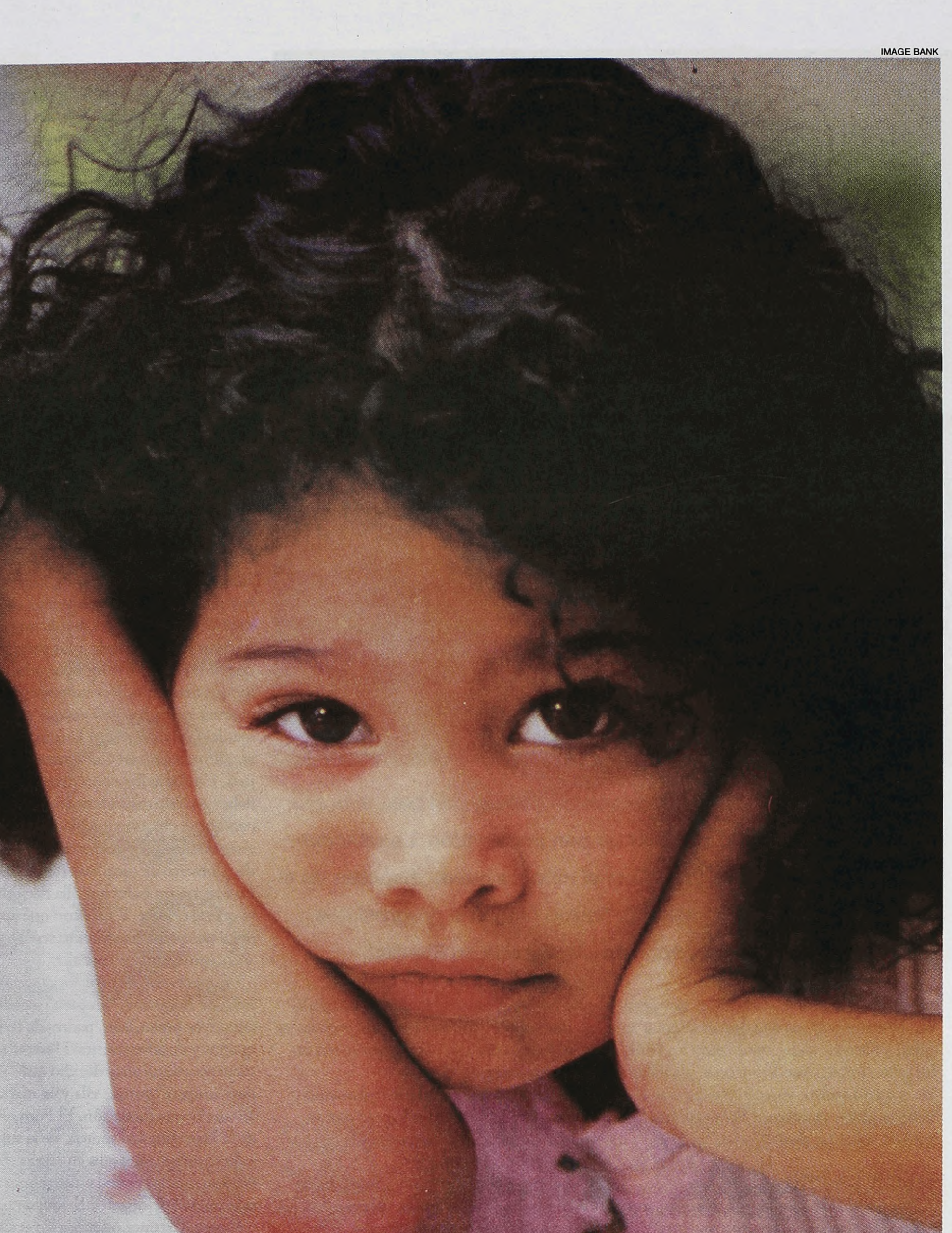
–Quizás la heladera permita que los otros no mueran de diarrea estival.

–Yo soy muy ética con cómo trabajo y cómo vivo. Lo que describo no es deseable pero es así.

Silvia Salom y Marcelino Fernández adoptaron a Francisco en la provincia de Corrientes, hace poco más de cuarenta días. Ella es abogada, por eso pudo armar sola la carpeta de informes que se le pide en el juzgado para iniciar un pedido de adopción. El es cocinero, por eso puede cebar mate y, al mismo tiempo, cargar a Francisco, quien no sabe su origen biológico pero sí cómo manipular a sus padres adoptivos para que lo mantengan siempre en brazos. Marcelino se hizo ducho en tareas múltiples desde que preparó un catering que incluía 400 empanadas que fueron cuidadosamente repulgadas sobre la puerta de un placard apoyada entre dos sillas. Ellos no respetaron las listas del Consejo del Menor y la Familia, y amén de mandar carpetas a diversas provincias, lograron una guarda legal, a través del contacto con una madre que quería dar a su bebe.

–Estas prácticas no son consecuencia de la ley porque la ley no es mala –dice Silvia–. Un registro único permitiría que, anotándote en un solo lugar, vos estés anotado en todo el país. Nosotros mandamos carpeta a Posadas. Un matrimonio amigo viajó a esa ciudad y le dijimos fijate si estamos en la base de datos. ¿Qué base de datos? Es un cuaderno Gloria de tapa dura. La provincia de Buenos Aires, con todo lo grande que es, está cerrada, solamente se pueden anotar los que viven allí. El sur está cerrado. El norte, en cambio, está abierto. Para mí acortar el trámite fue una cuestión de principios pero es algo muy personal.

IMAGE BANK



Llevan a los adoptantes, después de años de frustraciones, a tomar medidas para que la espera no sea tan larga.

EN EL ORIGEN

"Mi madre y mi padre me apartan de sí, la piedad divina me recoge aquí", rezaba una placa de bronce instalada, a fines del siglo pasado, en el llamado "torno" de la Casa de Niños Expósitos. El origen se perdía en una puerta vaivén y el rostro de la "pecadora" permanecía en las sombras. La ley 19.134, que rigió en la Argentina durante 26 años, a la manera del torno anulaba en el proceso de adopción toda participación de los progenitores. En Uruguay llegaban a quemarse la documentación sobre la madre biológica. La década del 90 mientras la identidad ocupaba el escenario de los medios tanto en el espacio de los derechos humanos como de los mitos fundantes (El Padre de la Patria como hijo ilegítimo. "El Viejo" como padre secreto), también lo hacían narraciones a la Dickens: bebés encontrados en andenes del ferrocarril, en cuevas de comadrejas, en tachos de basura, amordazados con algodones, envueltos en la placenta y sujetos al cordón umbilical. A la apología de portada del cariño prêt à porter de algunos participantes del rescate –enfermeras, policías, empleados de Manliba– se oponía la criminalización de la "madre desnaturalizada". Hoy es el relativo reconocimiento de la mujer que da a sus hijos en adopción como sujeto de ese acto el que ha hecho en parte que la institución de adoptar haya adquirido las complejidades que dieron lugar al caso Oberá. Esas mujeres, como se señala en *Madres Excluidas*, no constituyen un grupo homogéneo, algo así como una tribu que el antropólogo aborda con piedad progresista.

–Hay mujeres que entregan chicos a los que aman –explica Giberti– porque son el producto de una historia de amor, pero que no lo pueden criar y lo desmaternan porque son pobres; hay otras que lo entregan porque no consiguen ahijarlo o sea transformar a esa criatura en un hijo. A veces tienen varios hijos a los que siguen criando. Es el último al que entregan. Otros son productos de violaciones y donde la mujer no pudo hacer nada por amarlos. Entonces ¿qué me cuentan del amor maternal? Estas madres excluidas, en nuestra cultura, son vientres para procrear, producir chicos para gente en buena posición. Una pobre de trece años debería tener acceso a saber que el cuerpo no es eso, y que es ella la que necesita que la cuiden, que la protejan y que le enseñen. Y hay toda una cultura de adoptantes que está esperando eso porque si no ¿cómo se producen chicos?

–Un hijo adoptivo es siempre producto de la violencia social.

–Yo estoy esperando que los padres adoptivos se aviven de eso. Una madre tiene una hija de doce, trece años, ese vientre es una usina, productora de mano de obra que se va a colocar en familias pudientes. La sociedad entera le dice "seguí haciéndolos que de acá a nueve meses te mando una amiga para que se los des". Porque a título de qué vas a pensar en esa menor entre comillas para que use un DIU? Y luego está la Iglesia pidiendo nuevos hijos para mayor gloria de Dios. ¿Qué es esto de hacerse cargo de chicos que las madres entregan? No nos hagamos cargo de esas madres para que no engendren. Se piensa: "Total a ellas, ¿qué les importa? Tienen hijos como conejos". Y este prejuicio arranca de la universidad. Cuando trabajamos en psicología, la educación no pasa por las madres excluidas, pasa por los adoptantes. ¡El psicoanálisis es para los adoptantes!. Pero una política social para preservar a esas muchachas. Esto al país no sólo no le interesa, no te diré que lo promueve pero la familia de algún modo tiene que hacerse. Si no se pueden tener hijos, de algún lado hay que sacarlos, entonces que los produzcan.

Una pareja se va de acá a Oberá o a cualquier otro lugar porque un amigo le avisó que se conectó con la abogada o se van en crudo a El Dorado, no tienen datos y en el hotel empiezan a hablar y le dicen ¿por qué no van a la librería de Fulana, ella conoce a una abogada? Ya está. La abogada dice "yo tengo contacto con el juzgado tal, y con gente del campo de la provincia". Esos contactos pueden venir por las trabajadoras sociales del hospital que, cuando acompañan a una mujer que va a entregar, se enteran de que tiene una hermana que está esperando para tal fecha. Y como los trabajadores sociales no quieren chicos muertos de hambre ni chicos tirados por la calle entonces más vale que los adopten, pero nunca se les ocurre más vale pongamos un DIU. Acá hay una connivencia y una complacencia porque la gente se siente Dios repartiendo chicos. Nicolás Casullo, cuando presentó el libro *Madres Excluidas* (Eva Giberti, Silvia Chavanneau de Gore y Beatriz Taborda, ediciones Norma) habló de las góndolas donde están los chicos. O bien la abogada sabe que tal chica está de tres meses o cuatro y que lo quiere dar. Entonces agarra su auto y se va a ver a la chica. Son las abogadas las que tienen la producción, van llevando los cómputos de acuerdo con los casos que van apareciendo. ¿Cómo? Como la familia también suele querer que la mujer entregue el chico en adopción, a lo mejor llega, por ejemplo, la madrina hasta el despacho de la abogada y le pregunta "¿usted no conoce gente, porque la Zulema va a tener su chico y no lo quiere tener en el mes de marzo".

–En las versiones de la adopción de 1950 los fantasmas se centraban en la herencia alcohólica o sifilítica o de conductas promiscuas.

Cuando yo empecé a trabajar en adopción los pediatras les hacían encefalogramas a los chicos porque eran adoptados. Hoy los fantasmas viene del lado del padre biológico, porque de la madre hay datos. Salvo que sea una pareja que hayamos conocido que, por ejemplo, están criando dos hijos y entregan al tercero. Pie de página: los otros dos lo vieron en la panza de la mamá y luego un hermanito de cuatro o cinco meses. Esos son los primeros desaparecidos. A los otros dos yo no sé qué les dicen porque no he podido seguir esa historia. ¿Donde está el cuerpo? Seguramente les dicen que lo han dado en adopción. ¿Te imaginás el susto de los otros chicos? Porque la pregunta puede ser ¿cuándo me van a dar a mí?

–Hoy la ley da el derecho de conocer a la madre de origen. ¿En qué medida los hijos adoptivos emprenden esa búsqueda?

–En el Consejo del Menor le dicen "leé esta página y nada más". Si encuentran a su madre de origen ella puede no reconocerlos. Hubo un chico en Santiago que se mandó por la propia, tocó el timbre de la casa donde había averiguado que vivía su madre de origen. Era la mujer de un funcionario que se negó a atenderlo. Otro caso: una chica había heredado fortunas de sus padres adoptivos que murieron en un accidente. La madre de origen trabajaba como servicio doméstico en la maternidad de un hospital. La chica fue con una amiga. La dejó en la puerta y preguntó por Fulanita. Vino, la abordó. Y Fulanita se puso a gritar que le saquen esa loca. Lo que he podido comprobar es que a los hijos adoptivos les interesa mucho menos la madre de origen que si tienen hermanos consanguíneos. Y por lo general los tienen, así como antepasados. (Cada vez que digo la palabra antepasados la gente me mira. ¿Cómo antepasados si son pobres? Escucheme, el gato tiene antepasados. No se torna linaje si vos no lo defendés, dicen los antropólogos.) El encuentro se produce con acuerdo de ambas partes. ¿Cuál es el riesgo? Y esto lo vi varias veces. A un lugar en el campo, a un rancho viene un chico muy bien vestido. Y que vive en una linda casa. La familia que vive en el rancho descubre que tiene un pariente rico. Enton-


IMAGE BANK

ces le piden dinero.

–Cuál es la interpelación a la madre de origen?

–¿Por qué me diste? ¿Qué te pasó? No es que ellos quisieran volver porque están muy bien viviendo como viven. Pero lo que no consiguen es tener conciencia social. Pero los adolescentes tienen algo que se llama *lealtad al origen*. Cada vez que hay una inundación quieren ir a llevar cosas *a algo, a alguien*. Eso yo lo llamo lealtad al origen pero no es que quieran volver a vivir al rancho.

–¿Lo social está pegado a su novela personal?

–Yo creo que tiene que ver con el deseo de los adoptantes. Esa conciencia social a lo mejor llevaría a los chicos a tomar como enemigos a los adoptantes. El punto de inflexión sería la gratitud hacia sus padres. El temor a ser injustos. La militancia que sí encuentro encubierta es cuando se les dice "mirá la muchacha que te tuvo tenía doce, trece años. Entonces la pregunta es ¿por qué no la adoptaron a ella?"

–Tampoco existe conciencia de género.

–Siempre se piensa en la "pobre muchacha" pero no en el desgraciado que *probó su hombría* embarazándola porque es un valor del patriarcado. Por eso no va usar un preservativo. No se piensa en los derechos reproductivos ni en que el varón de una vez por todas comparta la responsabilidad en la reproducción. Pero no sólo están excluidas las madres de origen. A las mujeres "solas" se las persuade para que adopten chicos grandes o enfermos o dos hermanitos. Esto no lo estoy inventando. Es la confidencia y la evidencia de 40 años en el foro. Después la gente que maneja el Consejo del Menor dice que es una mala interpretación. No es una mala interpretación, es lo que piensan. Y hasta ahora yo no tengo una argumentación teórica válida –a partir de la familia como referente actual que no es la familia patriarcal, porque ahora son muchos los modelos de familia– que a mí me justifique por qué una mujer mal llamada "sola" porque tiene primos, tíos, etc. no pueda adoptar un bebé. Ojo, no es que esté mal que adopte un chico grande si ella quiere. Pero si te lo imponen eso se llama *discriminación*. Y hay que denunciarlo en el Inadi. Y cuando le doy a una madre "sola" la dirección del Inadi me dice "así no voy a conseguir nunca un chico".

Marisa Graham dice que de lo que se trata es de cambiar la cultura de la adopción. "No es que se le imponga a la mujer sola el chico grande o enfermo sino que ella suele parecer más maleable a modificar su exigencia. Muchas mujeres que desean adoptar aspiran a hacerse madre cambiando los pañales pero también pueden hacerse planchando el guardapolvo. Parecen olvidar que el bebé también va a crecer. Pero no existe tal presión sobre las madres solas."

Antaño se decía que los niños venían con un pan bajo el brazo, pero no que era lícito cambiar un pan por un niño. La relación entre niño y dinero es tabú. Que el niño no pueda disponer de él es el signo de su dependencia. Según filósofos progresistas, si se le permitiera poseerlo, esto significaría su libertad.

NIÑO Y DINERO

Antaño se decía que los niños venían con un pan bajo el brazo, pero no que era lícito cambiar un pan por un niño. La relación entre niño y dinero es tabú. Que el niño no pueda disponer de él es el signo de su dependencia. Según filósofos progresistas, si se le permitiera poseerlo, esto significaría su libertad. En los cuentos para niños el dinero aparece encubierto bajo las sombras del rapto, del abandono a cambio de un jornal, de desposesiones que se restituyen cuando un niño protagonista recupera su identidad de príncipe. Niños vendidos a un circo que pasa y que actúan disfrazados junto a monos, perros y organitos, niños dejados en el bosque porque sus padres no pueden alimentarlos y quedan a merced de un ogro palaciego y voraz: literatura *infantil*. En la realidad de 2001 se los trafica como prostitutos, mendigos o esclavos. Aurora Martínez tiene su opinión sobre una práctica que se extiende a lo largo del país y que parece sólo un síntoma y una oportunidad para la prensa amarilla: "Está el tabú del dinero, es cierto. Pero, ¿sabés lo que están ganando los médicos por fecundación asistida? Cuando un padre entra en adopción por ahí invirtió diez mil, quince mil dólares. Allí es el sistema el que lo vende. Y muy a menudo los quince mil dólares se van por el water. Porque la mujer despidió el embrión y con éllos los quince mil dólares. Porque la gente llega a la adopción después de diversos tratamientos donde ya invirtió mucho dinero. Vienen al foro diciendo: "Hicimos tres intentos de fertilización asistida. Llevamos tres años y vamos por el cuarto intento. Entonces, la pregunta es, ¿cuánto vale un chico en el mercado? Yo con esto no te estoy diciendo que del mismo modo podés ir a comprar un chico en adopción porque no estoy de acuerdo. Lo que pasa es que el supermercado está instalado en todo. Podés cambiarte la cara, ponerte las lolas, hacerte travesti y la adopción está inmersa en esa realidad.

Hay una ley que aún no se reglamentó y una vía práctica donde se hace lo que se puede. Entonces reglamentemos la ley, hagamos políticas de cambio".

Mientras Francisco se impacienta detrás de su chupete, Silvia Salom cuenta a *Las 12* el precio de lo que no tiene precio. (Dice que va a comprar varios ejemplares del suplemento para documentar el *relato del origen* cuando llegue el momento.) "Plata en una adopción siempre hay. Gastos, los de las costas, los honorarios de los abogados, los de hotel porque a veces hay que estar en una ciudad un mes. Y esto tiene que ver con la perversidad del sistema. En las instituciones privadas adonde te hacen la carpeta cobran por lo menos 1000 dólares. La carpeta incluye análisis de VIH, informe socioambiental, psicológico, de salud, antecedentes médicos, antecedentes penales. Son trámites personales porque no podés cortarte una mano para poner los deditos. Hay una persona en el foro que ha mandado cien carpetas. ¿Por qué se horrorizan de que haya honorarios de abogados si ellos participan? Claro que en este caso la carpeta la hice yo porque si no, en casa de herrero cuchillo de palo. Y a pesar de que nosotros fuimos con sello y logo de un organismo no gubernamental y profesionales conocidos en el área al llegar a Corrientes tuvimos que ir a una entrevista paga con una psicóloga particular. También a pesar de que llevábamos reseña de historia clínica de hospital y obra social, allá tuvimos que ir a ver al director del hospital para que nos mire y diga que gozamos de buena salud. El informe socioambiental nos lo había hecho una asistente social que trabaja en el Consejo del Menor y que era jefa de departamento de Pequeños Hogares, pero lo hizo en forma privada. Cuando salimos con el nene, lo llevamos a una neonatóloga de una clínica privada. Craso error. Tuvimos que volver al hospital para que lo vea el jefe de pediatría. Como no se encontraba y estaba en su consultorio privado, fuimos hasta ahí, pagamos la consulta y el informe lo hizo con papel membretado del hospital. Siempre hay plata. En la Casa del Chaco nos pidieron sobres y estampillas para comunicarnos algo, porque en el juzgado no hay ni eso. Entonces si querés adoptar, preparate un trailer y andá a recorrer el país."

UN LUGAR Y UNA ESPERA EN ACCION

En el país no existen espacios organizados para recibir a los niños que van a ser dados en adopción. La misma funcionaria destituida argumenta esta carencia como sustento de sus prácticas: "El Estado tampoco prevé un lugar para alojar a los recién nacidos que no tienen quién los cuide. Incluso en el hospital de Oberá los sacan a los pocos días porque necesitan las camas. En los últimos años nacieron 7000 chicos en hogares marginales, de los cuales 500 pesaban menos de dos kilos por desnutrición de sus madres. Yo actué ante esta falencia", declaró. Silvia Salom esgrime el mismo argumento: "No hay una estructura que sostenga eso. En el interior no hay lugares donde un chico que fue abandonado pueda estar protegido. Porque ni siquiera los hospitales tienen lo mínimo para cuidarlo. Vos no podés dejar una criatura en un hospital porque se muere de inanición o de afección hospitalaria. Nuestra patrocinante en Corrientes antes era juez. Un día la llamaron para decirle que había un chico abandonado. Y se encontró con que el chiquito tenía ocho meses y parecía de dos. Estaba abandonado no sé dónde. Cubierto de caca, muerto de hambre. Lo internaron hasta que ella decidió que se lo quería quedar. Y tuvieron que apurar el tema porque si ese chiquito seguía quedando hospitalizado se moría".

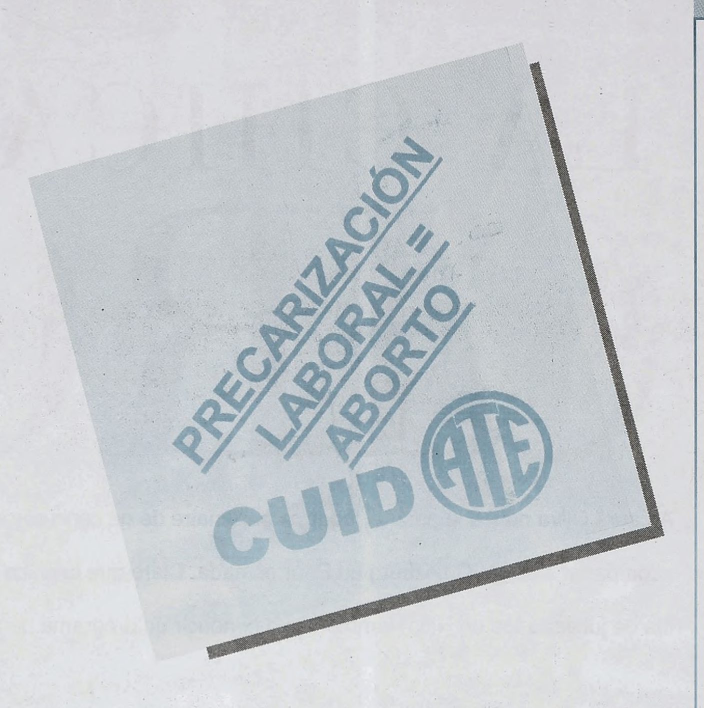
Tampoco existen espacios que como el Foro de Adopción "adopten" a padres adoptivos potenciales, padres de niños pequeños y de adolescentes. Hasta una enfermera de setenta años decidió que "ya estaba para adoptar" porque ella y su marido tenían una buena jubilación. El Foro es el lugar de la identificación mutua, de la solidaridad y de hacerse padres aún en espera. Sobre todo de ir aprendiendo las diferencias entre la maternidad de origen y la adoptiva.

Aurora Martínez orienta a los padres adoptantes a poner el cuerpo a una maternidad donde el hijo se engendró fuera de él. "Un momento de crisis es el del relato. Cuando ven las panzas, generalmente en el jardín, la pregunta de dónde viene los chicos tiene en los hijos adoptivos una resonancia especial. Luego del relato el chico suele hacer regresiones al cuerpo de la madre y ella debe tener un cuerpo que pueda acompañar lo que yo llamo el juego renacimiento. Ya no está triste porque estuvo en otra panza, está triste porque quiere estar en esa panza, y la madre, si ya siente el hijo como propio, está de duelo porque no estuvo en su panza sino en la panza de otra mujer. Cuando hacen el relato los padres saben que están abriendo un surco de dolor no sólo en el chico sino en ellos también. Porque significa reconocer que ellos no pudieron, en un acto sexual hacer ese hijo. Allí los padres tienen que hacerse cargo de esa escena donde ellos no estuvieron. Esto, según como lo elabore la familia, es clave. Es el momento en donde se nombran como familia adoptante que es diferente a la familia biológica. Y si ellos pueden nombrarse como familia adoptiva pueden aceptar la diferencia. Y el relato permite marcar en esa familia nuevas resignificaciones".

De un lado, mujeres que no conocen el propio cuerpo sino como propiedad del otro, ya sea como fuerza de trabajo o de reproducción; del otro mujeres que cuentan con la posibilidad de hacer de su maternidad adoptiva un trabajo de simbolización, dinero y premura. La pregunta es si el Estado debe arbitrar exclusivamente en la adopción mientras descobija a madres de origen, a adoptantes y a niños no elegidos •

ILUSTRACION DE TAPA: ALINA CAZES.

¡OTRA VEZ, SOPA!



POR MABEL BELLUCCI*

Recientemente, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de Capital Federal –organización gremial que integra la Central de Trabajadores de Argentina (CTA)– repartió, en distintos organismos públicos, un volante que genera confusión. En una cara decía *Precarización laboral = Aborto*. En tanto que en la otra, *Basta de "trabajadores esclavizados" en el Estado Nacional y el Gobierno de la Ciudad ¡Pase a planta ya!* Firmado: ATE y CTA.

Si bien en este país estamos más que aclimatados a las torpezas de nuestras dirigencias políticas, el volante sorprende, básicamente, por dos razones. La primera es el desconcierto que conlleva la consigna *Precarización laboral = Aborto*, ya que con ella se intentó denunciar la no renovación de un contrato de trabajo a dos mujeres embarazadas. La segunda es que la CTA es una de las pocas centrales obreras de América latina que dispone en sus pautas programáticas despenalizar la práctica del aborto. En mayo de 1999, fue aprobada en el Segundo Congreso Nacional de la CTA por más de 8000 votos, uno en contra y 8 abstenciones. Y también estableció implementar una política de planificación familiar que contemple la difusión de los métodos anticonceptivos, que eviten la concepción no deseada.

Asimismo, en el II Congreso del Nuevo Pensamiento –organizado entre otros por la CTA– activistas feministas, integrantes de la Coordinadora por el Derecho al Aborto, presentaron debate en diferentes talleres en torno de la clandestinidad de abortar y hubo pleno acuerdo en llevar a cabo acciones públicas para su discriminalización. Sin olvidar, por cierto, que la presencia de la Coordinadora en el evento fue notablemente visible por su bandera roja con la emblemática consigna: *Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir.*

Ante estos hechos, valdría preguntarse si hubo ¿desconocimiento? ¿despropósito? ¿descuido? ¿confusión? o, simplemente, reacomodamiento ideológico. Desde una mirada crítica, se podría inferir que el presupuesto *Precarización laboral = Aborto* representa una apuesta similar a la de la nueva agenda del Vaticano. A partir de los años ochenta, la Iglesia configuró una retórica de disconformidad por los efectos económicos y sociales del neoliberalismo (no así por las causas) omitiendo que este modelo es consecuencia del proceso de reconversión capitalista. A cambio, pide un *capitalismo más humano y menos salvaje*. Lo cual es imposible. El capitalismo es inhumano y es cada vez más como la ley de la ganancia, del mercado. Simultáneamente, se opone al reclamo colectivo de aquellos derechos civiles relacionados con la sexualidad, tal como el derecho de abortar.

La jerarquía católica cuenta con la seguridad de que su voz es escuchada con atención por amplios sectores sociales y, a su vez, esgrime ser una de las pocas instituciones que mantiene un alto perfil frente a la ciudadanía. En tanto, la dirigencia política argentina comprueba que la vasta estructura y la red social de la Iglesia puede rivalizar con el viejo orden keynesiano, en cuanto a su carácter benefactor hacia los grupos más desposeídos. Sin más, esta institución religiosa pretende ser representativa del conjunto de la sociedad y se legitima como una corporación que dispone de un plusvalor y que todo interlocutor debe saber la importancia que tiene el dialogar con ella.

Así se arma un juego tensionante entre la Iglesia que golpea y los gobiernos de turno que negocian frente a la inquietud que les genera sus cuestionamientos. Y en este "toma y daca" la sexualidad se troquela de manera permanente.

Se podría presumir que la aparición de este volante coincidiría con la apertura de un nuevo espacio político liderado por el cura Luis Farinello o también con el reordenamiento que lleva a cabo el peronismo bajo la figura de Carlos Ruckauf. Ambas propuestas –surgidas a partir del fracaso democratista de la Alianza– son tentadoras para aquellas vertientes populistas que se reciclan en una diversidad de neoperonismo.

Por lo visto, para las instituciones en Argentina, la conquista por el derecho de abortar constituye un punto de inflexión y pone en crisis la igualdad formal. Así, obturan la posibilidad de implementar modos organizativos y prácticas políticas superadoras de las tradicionales, tanto como de recepcionar nuevas interpelaciones: Que las mujeres decidan sobre su propio cuerpo es una de ellas.

Las luchas políticas por el derecho de abortar entrecruzan desigualdad material y diferencia cultural, permitiendo que estas dos cuestiones no se planteen como instancias independientes tanto del proceso de exclusión de los sectores pobres como de la condición de subalternidad de las mujeres. En suma: para que este reclamo sea un hecho, tendrían que confluir tres instancias, hasta ahora no encontradas: un feminismo gremial, reconocimiento y respeto por las diferencias para transformar las relaciones sociales hegemónicas y una dirigencia obrera dispuesta a profundizar cambios para la sociedad en su conjunto.

** Activista feminista. Integrante de la Comisión por el Derecho al Aborto y Coordinadora del Area de Estudios Queer-UBA.*

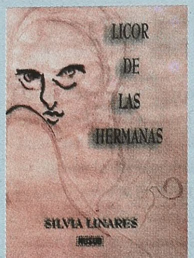
RAMOS GENERALES

SER O NO SER LA HIJA

Hace un par de meses, apareció en el mercado ruso *Memorias*, un libro en el que el ex presidente Boris Yeltsin repasa, desde su perspectiva, el agitado período 1996-1999. El volumen, que rápidamente se convirtió en éxito de ventas, incluye todo un capítulo dedicado a su hija Tatiana, a quien algunos, por su influyente rol durante los años de gobierno, sindicaron como una versión femenina de Rasputín. Pero ahora, aprovechando la campaña por la publicación, Tatiana ("Tanya" para su padre) se empeña en dar entrevistas para desmentir aquella imagen de poder entre las sombras. Brinda declaraciones afirmando que ella nunca había querido estar en la función pública, que solamente aceptó para acompañar a su padre ("Yeltsin", le dice), y que el día más feliz de su vida fue cuando pudo regresar a su vida privada, y, además, retomar su carrera como matemática. Como sea, lo cierto es que Tatiana, de acuerdo con sus propias declaraciones, viajó a Francia especialmente para tomar lecciones de buena hija presidencial con Claude Chirac, algo que la ayudó a sentirse "más segura" de sí misma. Ahora, a la distancia, afirma estar satisfecha por el deber cumplido, aunque también muestra discrepancias con algunas de las políticas sostenidas por las distintas gestiones de su país, como la ley de cupos. "Estoy en contra del sistema de cuotas. Si una mujer tiene deseos de entrar en política, debe poder hacerlo. Si una mujer demuestra que es mejor que un hombre, es ella quien debe lograr el puesto. Pero no estoy de acuerdo en fijar porcentajes". Sin embargo, en el mismo reportaje (dado a la revista *Elle*) se contradice respecto a las posibilidades de las mujeres rusas: "Hay pocas mujeres verdaderamente felices en Rusia. Los años de la reconstrucción, de reformas muy duras, hicieron bajar el nivel de vida. A ellas les ha costado mucho sobrevivir, material y moralmente. Era ya difícil para todo el mundo adaptarse a las nuevas condiciones de vida, pero, para las mujeres, era todavía más duro adecuarse a las nuevas condiciones económicas, afrontar las dificultades debidas al período de la transición". ¿Será herencia genética?



Intimidades



"Unos dicen que el escritor es un impostor; a mí más bien me parece un pecador en el confesionario. Intimidad de la hoja en blanco que unas veces absuelve, otras delata y condena". Muy posiblemente, la cita (de Delfina Tiscornia) que inaugura *Licor de las hermanas* –ed. Nusud– no sea casual. Su autora, Silvia Linares, es, en rigor de verdad, una doctora en bioquímica que había publicado, sí, pero artículos en revistas científicas. Pues esta vez, se trata de una novela que, estructurada como un diario íntimo, permite asistir a las confesiones de una adolescente que atraviesa sus primeros aprendizajes (adultos, sexo, amor y religión) mientras cumple con las rígidas normas de una escuela de monjas.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Militante top



A los 31 años, una de las supermodelos se ha convertido en una activa militante de la lucha contra el tabaco. Christy Turlington, que de ella se trata, acaba de descubrir que los fantasmas a los que tanto había temido se volvieron realidad. Fumadora empedernida desde los 13 años, Turlington dejó de fumar poco antes de que su padre muriera de cáncer de pulmón. A partir de esa muerte, en cada entrevista que le hicieron comenzó a hablar de la muerte de su padre, "para forzar a la gente a enfrentar lo que es un cáncer de pulmón". Además pensaba que haber abandonado el hábito la había puesto a resguardo de cualquier enfermedad pulmonar, pero recientemente una radiografía reveló que Turlington padece de enfisema, un mal incurable (aunque tratable). Ella, empecinada como está en denunciar los efectos nocivos del tabaco, no dudó en hacerlo público y en reforzar su campaña personal.

LA CHICA DEL CIRCO

A Laura Oliva nunca le pesó el lugar de partenaire de un capo cómico. Por eso a partir de abril va a acompañar a Jorge Guinzburg en Peor es nada. Claro que la chica que trabajó en el circo Rodas y hacía de jubilada top en Nico también va a conducir un programa de entretenimientos.

POR MARTA DILLON

Aunque reniegue de su primera opción, todavía se piensa como una personaje de circo, por lo menos cuando hace memoria y desanda el camino hasta su lugar de "figura femenina" indispensable para cualquier capo cómico (y la última vez que se la vio en la pantalla fue entre Antonio Gasalla y Carlos Perciavalle). "Yo era la bailarina que podía hablar", dice como si eso explicara algo. Laura Oliva no tiene dudas de que es así, que se cae de maduro la calidad freak de esas dos habilidades, "las bailarinas en general no hablan, ni pueden, ni quieren, ni les interesa". Ella sí, ella podía, quería y lo consiguió (en el escenario, por supuesto), aunque en ese camino la bailarina haya quedado tan ajada como ese tutú que Laura lució en el circo Rodas, el primer trabajo que le permitió creer que era posible vivir sin tener un título universitario. Algo que nunca necesitó en su carrera televisiva que empezó cuando cultivó ese perfil que define como "la chica simpática que siempre cae bien parada" y que continúa ahora con la certeza de haber aprendido lo fundamental del oficio de actuar. Y de conducir, bailar y producir, ya que en todos estos roles Laura Oliva supo desempeñarse y al menos dos –actuar y conducir– la ocuparán este año a partir de abril. "Me llamó Jorge Guinzburg y me ofreció un combo salvaje, conducir un programa de entretenimientos y trabajar con él en *Peor es nada*. Lo primero me asusta un poco, pero siempre queda el reaseguro de hacer con Jorge lo que mejor sé hacer y es ocupar el lugar de la mujer en un programa cómico." Lo que decíamos, la figura femenina ¿será que siempre va a estar relegada a ese segundo puesto? "No creo que sea un segundo puesto, o tal vez sí, pero el problema es que no hay mujeres que carguen sobre sus espaldas el peso de un programa. Muchos se quejan de que la última fue Juana (Molina) y tal vez sea así... Por algo será, yo no me siento menos por ser partenaire."

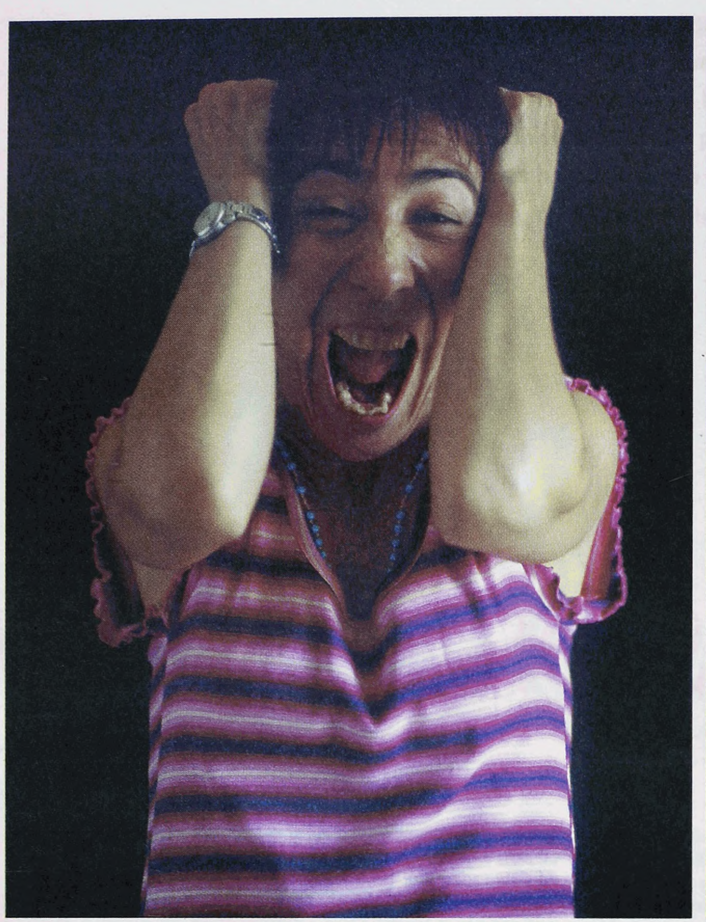
Las preocupaciones sobre el género le son ajenas, tanto como esa idea, la del título universitario, que nunca fue una aspiración personal sino el mandato de una familia de clase media "un poco problemática" que temía a la incertidumbre mucho más que a la frustración. Esa familia planeaba abrir una farmacia, la hermana mayor estudiaba una carrera homónima y a Laura le tocaba elegir alguna, la que fuera, con tal de que existiera alguna salida laboral en el horizonte. Y ella, obediente de un modo que describe para más de una situación –"prefiero que no me hinchen las pelotas"–, tomó el manual del alumno, buscó la carrera más corta y se anotó en el CBC de la Universidad de Buenos Aires. Lo suyo sería la óptica técnica, algo que se estudia para aprender a hacer anteojos. No prosperó, nunca pudo avanzar más allá del segundo cuatrimestre. "Lo que pasa es que papá me mantenía sólo si yo seguía una carrera, era como un trueque, yo estudiaba, él me daba plata." Hay quien podría llamar a eso soborno, pero no es Laura la que va a usar esa palabra. Ahora que "papá" es su primer cholulo, las diferencias quedaron en el olvido.

A "mamá" le debe un poco esa primera aspiración por la danza, aunque también el peso de que es algo que se hace casi como un juego, "la única conexión con el arte de mi familia era que mi vieja antes de casarse había bailado, tenía trajes y todo, pero la anécdota fue que eso era 'antes', antes de convertirse en madre", antes de las responsabilidades. Por eso ella de chica cumplía –"para que no me hinchen las pelotas"– con casi todo menos con su deseo. Se levantaba poco antes del mediodía, con el tiempo justo para ir a la escuela, volvía, "hacía lo que tenía que hacer" y se instalaba a ver la tele. "Era una abúlica total, no tenía amigos, no me interesaba nada, hasta los quince viví como en una especie de coma del que me rescataron los videos de Michael Jackson." ¿Michael Jackson? "Te juro, los veía y lloraba a mares, con angustia, hasta que me di cuenta de que tenía que hacer algo, buscar un analista o ponerme a hacer algo parecido a esa perfección que veía en los videos." La perfección eran esos pasos sincronizados hasta el hartazgo y un golpe de cadera que a ella le parecía lo máximo en seducción. Y así fue como, tarde para el común de las bailarinas, a los quince ingresó en la escuela de danzas. Diez años completos que cursó mientras terminó la secundaria, intentó la facultad y encontró un trabajo de promotora para pagar sus elecciones después que papá decidió cortarle el chorro.

PAN Y CIRCO

Nunca pensó en dedicarse al humor, se podría decir que el humor la tomó por asalto. Lo que ella sí quería era entrar a la televisión, necesitaba "hacerme un nombrecito", para afianzarse en ese camino de bailarina parlante que había descubierto como cualidad para destacar. Entonces empezó la era del casting, "iba a todos, pero siempre me pasaba algo, aunque parezca desenfadada tengo algo como muy tímido y me costaba eso de ir a ofrecerme. Si no estaba menstruando, me pisaba un colectivo o me daba fiebre o se me hinchaba la cara. Pero para el casting de Nico estaba preparada, Pablo Codevilla me había compelido a asistir, no podía negarme". *Nico* fue el programa en que empezó y Nicolás Repetto su mentor. Después de ese ciclo la llamó para cada proyecto que emprendió este conductor y productor. Antes habían pasado otras cosas. Cosas como haber hecho una gira con el circo Rodas cuando pensaba que tendría que entregar todas sus banderas en la casa familiar para no morir de inanición. "De todos modos una vez que me decidí nunca volví atrás, ni cuando me cagué de hambre ni cuando estuve sin trabajo. No sé si soy una artista, pero si no me hubiera dedicado a esto sería una empleada de McDonald's amargada y aburrida."

Pero el circo, aun cuando sea su "caballito de batalla en los reportajes", eso que le presta cierto aire exótico, no fue lo mejor que le pasó en la vida. "Es un poco promiscuo estar con los animales encerrados todo el tiempo, ellos se ponen nerviosos y yo temía morir atacada por una cebra o estrangulada por el mono. Además yo quería ser algo más que el objeto decorativo." Nada más interesante que destacar de su época circense, sólo la certeza de que su arte daba dinero. Después siguieron otras experiencias como la que la conectó con Pablo Codevilla. Manuel González Gil había hecho con éxito el musical *El Loco de Asís* y Laura había formado parte de la compañía. "Después fue impresionante porque nos llamaban de colegios católicos para que interpretáramos la vida de otros santos". Vidas que





TAMARA PINCO

para ella no fueron más que historias lisas y llanas, Laura nunca creyó en nada, "atea total". Fueron un par de años empapándose de la mística católica hasta su gran oportunidad y cuando ésta llegó la supo aprovechar. Durante los dos años que estuvo en Nico compuso dos personajes: Ofelia, la del córner de los jubilados y una mujer policía que estaba enamorada del conductor pero se lo demostraba con multas. "Ofelia fue impresionante porque en ese programa que era entretenimiento puro yo hacía columnas de opinión, me metí con todo, desde el viaje a la estratosfera de Menem hasta los alzamientos carapintadas y María Julia." La jubilada se hizo famosa repitiendo una frase con la que los sindicatos hoy hacen campaña en contra de la Reforma Previsional. "Ya se van a jubilar ustedes también", era la amenaza de Ofelia, una señora paqueta capaz de encontrar la mejor oferta de caviar en un supermercado.

"Lo bueno de Nico es que teníamos que escribir nuestros propios guiones y lo hice durante dos años, me leía todos los diarios, veía cada noticiero. Mi veta fue el contraste, la jubilada cagada de hambre que pide champagne y la policía, muy machona pero enamorada de Nicolás." Lo bueno es que el amor, aunque platónico, fue mutuo, porque Repetto nunca se olvidó de ella a la hora de armar cualquier programa y aunque Laura pasó algunos meses sin trabajar, nunca fueron más de seis, algo que todavía puede soportar aunque no tranquilamente. "No sé si será por miedo o por qué, pero me pone nerviosa estar sin hacer nada. Ahora, por ejemplo, que dejé a Antonio y todavía no empecé con Jorge, ¿que voy a hacer todo el verano? Ni siquiera me puedo ir de vacaciones porque me compré una casa y tengo que ahorrar ¿Te imaginás lo que puede ser el 20 de enero?"

A juzgar por la incomodidad que le da la vida sedentaria, cualquiera diría que Laura es una mujer muy viajada. Sin embargo, la primera vez que salió del país fue para ir a Montevideo y la segunda para usar ese pasaje que había ganado en el show del chiste, en el programa de Susana Giménez. Esa vez llegó más lejos, hasta el Caribe, donde la acompañó un caballero con quien ya no comparte sus días. ¿Algo que ver con ese "perfil de odio a los hombres" que ella misma se adjudica? "No es que yo me lo crea, es lo que me dicen, no tiene mucho que ver con la realidad. Pero es verdad, cada vez que me llaman a un programa de tele es para que hable mal de los hombres, a la gente le divierte y a mí me encanta aunque sea una fantasía de la que es difícil salir y con el tiempo se hace aburrido permanecer."

–Hablar mal de los hombres suena como un cliché de programa femenino.

–Un poco sí, ahora está esa onda de hacer programas cómicos con elencos de mujeres exclusivamente o de hombres. ¡Ya deberíamos darnos cuenta de que no funciona! Pasó con *Chabonas* y también con *Delikatessen* que eran todos varones.

–A lo mejor es porque el tipo de humor que se vio de unas y otros tenía la misma estructura.

–Y sí, las mujeres se supone que nos reímos de nosotras mismas, que se me cae el culo, que estoy gorda, que no tengo tetas, y después eso empieza a mutar y se empieza a poner agresivo con el varón, y el chiste es que duermo con un oso y me ratoneo con el de la telenovela. Lo mismo que hacen los hombres, tienen mujeres feas y fantasías lindas. Sería bueno empezar a mezclarnos, respetarnos y buscar alguna tercera cosa •



suntuosos...

POR MOIRA SOTO



Desayunar en Tiffany con los mejores amigos de las chicas, que además son eternos: el cine, inspirándose a veces en la literatura, ha abrillantado el mito ancestral en torno del diamante, paradigma de la piedra preciosa por ser la más dura y luminosa, de un prestigio absoluto que comienza mucho antes de la era cristiana. El poder y la riqueza, a veces la gloria, han estado siempre asociados a la posesión de estos cristales naturales que provienen de las entrañas mismas de la tierra, surgidos hace billones de años del carbón expuesto a calor y presión altísimos, y luego ascendidos –en el corazón de grandes rocas– hacia la superficie del planeta por la actividad volcánica.

Remotísimos, escasos, virtuosos –son los mejores conductores del calor, rayan y cortan todos los cuerpos–, los diamantes permanecen como símbolo universal del lujo, la opulencia y la ostentación. Aunque desde los años 50 se fabriquen diamantes artificiales únicamente de uso industrial –para herramientas de corte destinadas a materiales duros–, los que siguen siendo codiciados, disputados y pagados a precio sideral son aquellos que provienen del centro mismo de la tierra: es decir, esas gemas deslumbrantes que adquieren su máximo valor una vez que han sido despojadas de las rocas que las aprisionan (hacen falta 250 toneladas para obtener un quilate), siempre que cumplan religiosamente cuatro exigencias fundamentales: corte, color, claridad, peso.

Las tallas más frecuentes son el brillante, la rosa, la tabla, la pera, el corazón. Entre los colores de esta piedra a menudo incolora, figura como rareza el rojo, pero siempre se ha tenido como el más bello el blanco-azul *D Flawless*. En cuanto al peso, medido en quilates, se dice que provienen de la semilla del algarrobo –invariable en sus 0,2 gramos– usada por los antiguos griegos para pesar el oro.

Probablemente sin conocer mínimos detalles de la historia de estas piedras, la falsa ingenua y autentica pragmática Lorelei Lee, radiantemente interpretada por Marilyn Monroe en *Los caballeros las prefieren rubias* (adaptación musical de la incisiva novela de Anita Loos del mismo título), entonaba: "Un beso en la mano puede ser muy europeo./ Pero los diamantes son los mejores amigos de las chicas./ Un beso puede ser maravilloso, pero no pagará el alquiler/ de tu pisito./ Todos perdemos nuestros encantos al final./ Pero, corte cuadrado o en forma de pera,/ estas rocas mantienen su forma./ Los diamantes son los mejores amigos de una chica".

FULGORES MALDITOS

Además de los miles y miles de trabajadores esclavizados que pagaron con su vida –de Africa a Brasil– la búsqueda de diamantes en condiciones infrahumanas, algunas de estas gemas –una vez descubiertas, cortadas, talladas, etc.– han resultado portadoras constantes de infortunio. De todas ellas, la más nefasta está ahora bien guardadita en el Instituto Smithsoniano, de Washington, donada en 1947 por el joyero Henry Winston –celebre diamantófilo–, aunque no faltan expertos que dicen que la Hope naufragó con el "Titanic" y reposa ahora entre bosques de corales en el fondo del mar.

De todos modos, ya que los diamantes azules están tan verdes para la mayoría de nosotras, viene de perlas conocer historias tan tristes como la del Hope (Esperanza) que antes se llamó Tavernier en homenaje a un viajero (Jean-Baptiste) que lo trajo –seguramente afanado– de la India en 1642. Tavernier, después de vendérselo al vizconde Nicolas Fouquet, fue robado por su propio hijo y volvió a la India donde murió devorado por perros salvajes. Fouquet, entretanto, se pavoneó –diamante sobre la pechera– en una fastuosa recepción que ofreció a Luis XIV en su castillo. El ministro Colbert, considerando que el rey había sido ofendido por semejante ostentación, hizo detener a Fouquet, acusándolo de robar los dineros del Estado y lo condenó –en condiciones miserables– a prisión perpetua en la fortaleza Pignerol. Obviamente, el soberano se apoderó del diamante que fue a parar al turgente escote de su favorita, Madame de Montespan. Al poco tiempo, se acentuaba el descontento general contra el Rey Sol. Madame de M. fue acusada de faltas ligadas a la posesión del Tavernier y, repudiada por su marido oficial y por su regio amante, debió retirarse –sin la gema azul, claro, que entregó al Tesoro Real– a orar a un convento. El vanidoso e infiel monarca murió poco después de una nada glamorosa viruela.

Medio siglo después, el Tavernier hizo su rentrée luminosa en una corte muy divertida y decontractée, entre danzas y canciones, luciendo sobre cuellos que hacia fines de ese siglo, el XVIII, serían guillotinados: Madame Du Barry, María Antonieta, la princesa Lamballe, aristócrata en desgracia, el diamante azul fue a parar a un depósito de muebles. Un corrupto *sans-culotte* lo sustrajo y lo llevó a Amsterdam donde Willem Fals volvió a tallarlo para que no fuera reconocido. El hijo del joyero robó el diamante; el padre desesperado se suicidó y, para cerrar el círculo, el ladrón, carcomido por la culpa, cayó en profunda tristeza hasta su muerte.

Revendido por un cómplice de Fals Jr., el Tavernier pasó a Londres y prosiguió haciendo estragos en la persona del duque de Brunswick, que perdió todos sus bienes y cedió el French Blue –como se lo conoció en Inglaterra– por chirolas al futuro Jorge IV de Inglaterra, un dandy exhibicionista siempre dispuesto a competir con el Bello Brummel. Este monarca duró poco y mal, entre sangrías y decadencia mental.

Hacia 1830, la gema es rebautizada con el nombre de su nuevo dueño, Sir Henry Hope, quien después de oblar 90 mil dólares empezó a hundirse en la desdicha: bancarrota financiera, suicidios en la familia. Posteriormente, le tocó el turno fatal a un príncipe ruso, que se compró el Hope y, loco de



Los caballeros las prefieren rubias.

"Un diamante es para siempre" le dijo alguien a Andy Warhol. "¿Y qué?", contestó el artista. Sólo bromeaba porque, como canta Marilyn Monroe en "Los caballeros las prefieren rubias", mientras que con un beso no se puede pagar el alquiler, con diamantes hasta se puede envejecer dignamente, por eso son los mejores amigos de las chicas.



Henry Winston tenía vetado salir en fotos, por seguridad.

María Antonieta.

y ajenos

amor y de celos por una bailarina del Folies Bergére, la mató en escena y al poco tiempo fue oscuramente asesinado. La gema prosiguió acortando la esperanza de vida de: un sultán, un caballero español y finalmente se ensañó con la familia norteamericana McLean (dueña del *Washington Post*), que lo adquirió en plena Belle Epoque. Todo mal: Mr. McLean perdió a un hijo de nueve años –atropellado– y a una hija algo mayor –de sobredosis de barbitúricos–, antes de verse envuelto en un escándalo financiero y de ser internado en una clínica psiquiátrica. En los 40 entró a tallar Harry Winston, quien después de franelear un tiempito con la piedra en su bolsillo, la donó al instituto antes citado, cortando así la malísima ondadel Hope, antes Tavernier, antes –acaso– el tercer ojo de alguna diosa hindú.

GLAMOUR CEGADOR

No todos los superdiamantes traen tanta mala suerte como el Hope, tampoco la pavada, aunque es todo un incordio esto de tener que marchar con guardaespaldas cuando te colgás o abrochás uno, como le pasaba a Liz Taylor. Adicta a las joyas, preferiblemente iluminadas por diamantes, la actriz ya tenía algunos guijarros lucientes cuando Richard Burton le regaló en 1969 una gema de 69,42 quilates, a la que llamaron, modestamente, Taylor-Burton. Entre borracheras homéricas y batallas campales, el romance terminó y Liz vendió la despampanante piedra para costear un hospital en Africa. Igual la diva no quedó desguarnecida: la acompañaron en el duelo el Coñac sobre hielo (34 quilates), el Krupp (33,19), el Lisa Blue (37,05)...

Entre los diamantes estelares hay que nombrar en primer lugar el Cullinan, originalmente de 3106 quilates (poco más de 600 gramos), descubierto en 1905 en Africa. El gobierno de Transvaal se lo obsequió en bruto a Eduardo VII, quien a su vez lo entregó al tallador holandés Abraham Ascher. Este lo dividió en nueve gemas grandes y 96 chicas. El aún rey se quedó con las dos mayores, una de las cuales (530,20 quilates) aterrizó en el cetro real. El Koh-i-noor, poderoso pero no tan chiquitín (108,93 quilates), dice la leyenda que apareció hace como cinco mil años en la frente de Karna, hijo del dios del sol y de una princesa. Durante cinco siglos, varios reinos de Oriente pelearon por él, hasta que en 1848, cayó –¡cuándo no!– en manos de la reina Victoria. Vuelto a tallar, sigue en posesión de la alicaída corona británica mientras los talibanes lo reclaman con insistencia. El Orloff (114,75 quilates) es otro prestigioso diamante, también robado en la India, entregado como prenda de amor por el príncipe Grigori Grigorovitch a Catalina la Grande. Actualmente está en Rusia, en el cetro Romanov.

¿Se acuerdan de las famosas joyas de Isabel la Católica que subvencionaron el viaje de Colón? Bueno, una de ellas fue El Cisne, de apenas 33 quilates. Le Régent, comprado a comienzos del XVIII por Felipe de Orleans, resultó uno de los más bellos diamantes de la corona de Luis XV y ahora se lo puede visitar en el Museo del Louvre.

Entre los joyeros especialistas en estas piedras que, bien talladas, deben reflejar toda la luz que reciben –o sea llegar a las 57, 58 facetas– hay que mentar, aparte del obseso Henry Winston, a Van Cleef & Arpels, Cartier, Tiffany (frente a cuyas vidrieras, en la Quinta Avenida, desayunaba donuts la impar Audrey Hepburn en *Muñequita de lujo*, versión de la novela de Truman Capote). En el Hollywood del star system, el fino artesano Eugen Joseff se consagró a diseñar maravillosas joyas de utilería con falsos diamantes: el anillo de bodas de *Lo que el viento se llevó*, las cascadas de brillos que sobrellevaba Garbo en *La dama de las camelias*. La rumbosa pedrería de Marilyn en, claro, *Los caballeros*.... Es que, como dijo alguna vez la estilista Sonia Rykiel, el lujo consiste en "llevar lo falso como verdadero, y al revés".

En 1982, Patrick y Alain Mauboussian, en un generoso intento de democratizar y volver más discreto el uso de diamantes, crearon para todas nosotras –las que así lo quieran, que aquí no se obliga a nadie– el anillo Nadia (de nácar blanco o gris de conchas de los Mares del Sur, con una sobria piedrita redondeada). Esta joya se puede llevar 24 horas sobre 24, en el trabajo o en la soirée más chic, por sólo 50 mil francos.



Greta Garbo, pedrería hollywoodense. Abajo, la señora McLean, del *Washington Post*, luciendo el diamate maldito.



Ustedes deciden...

Ah, un dato de último momento para alguna nueva o antigua rica: acaba de aparecer en Sudáfrica un gema de 83 quilates, extraída de la mina Riet River. Se anunció su venta para la segunda quincena de enero, a un precio aproximado de medio millón de dólares. El comprador-a una vez que se haya hecho cortar y pulir este diamante de apelativo Royal, podría llegar a sacar un millón seiscientos mil dólares en mercados de Oriente Medio. Un negocio brillante.

LO NUEVO *lo raro* LO ÚTIL

CURSOS

Las psicólogas Silvia Azpillaga y Paulina Delmonte proponen empezar el año con reuniones para discutir, reflexionar y elaborar, mediante el humor, distintas temáticas. Este verano, la idea es trabajar, una hora y media, una vez por semana, con mujeres separadas. Para más informes, hay que llamar al 4374-6966 o al 4611-3838.

equilibrio

Las pieles secas y sensibles ahora pueden cuidarse también en la ducha. Eucerin pH5, la línea de productos terapéuticos de Laboratorios Beiersdorf, lanzó un aceite cremoso de ducha y un sustituto del jabón tradicional. Al restablecer el manto ácido protector de la piel (la combinación de lípidos y agua que la recubre), el Shower Oil limpia y protege a la vez, al regular el equilibrio e hidratarla. El Syndet Barra, por su parte, está especialmente recomendado para personas de piel sensible o alérgicas al jabón, como bebés y ancianos; no produce irritación y proporciona una profunda humectación.

collares

Hasta el 4 de febrero, en la sala 9 del Centro Cultural Recoleta –Junín 1930–, puede verse la instalación Collares, de Laura Carrascal. A partir de un montaje que cuenta con un conjunto de catorce "megacollaresobjeto" (con dijes de resina traslúcida y enhebrados en un cordón luminoso), Carrascal reflexiona sobre el papel simbólico del adorno y la variedad de prácticas sociales que lo adoptan como elemento casi fundante.



con todas las luces

Para el verano, la firma Maybelline presenta la colección Cool effect, una línea de productos que, además de estar hechos a base de agua, vienen en dos texturas. Pueden encontrarse sombras en crema o en lápiz (al mejor estilo crayon) en los tonos que están imponiéndose en la temporada, como marrones claros u oscuros, verde, azul, lila o blanco.



revista

H.I.J.O.S. es una agrupación que, desde hace cinco años, vino a renovar el panorama de los organismos de Derechos Humanos tradicionales sumando nuevas generaciones para denunciar la impunidad de los crímenes de la última dictadura militar. Desde este año, H.I.J.O.S. edita una revista que sirve para financiar sus actividades, ya que la agrupación no recibe subsidios de ninguna clase. En su número de verano —hasta ahora publican uno por estación y se vende en los quioscos a 2 pesos– se pueden encontrar reportajes a Attaque 77 y Andrés Rivera, el relato de experiencias como las de los campesinos de Santiago del Estero, un debate acerca de la calidad de la política y documentos y testimonios sobre la generación del 70.

aromasfrescos

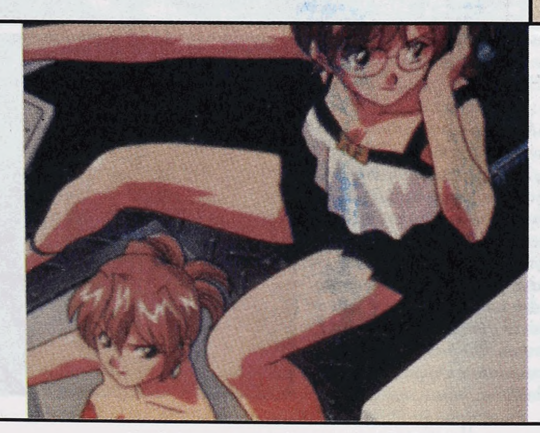
Acqua Frais y Fleur Frais son los nombres de las nuevas fragancias de Avon para los días de calor. La primera combina notas de flores verdes, bergamota, ylang ylang y té verde. Fleur Frais, en cambio, tiene una presencia más suave y mezcla notas de bergamota, menta verde, limón, agua de lirios y musk.



medicina por la red

La Red de Medicina Reproductiva y Molecular inauguró en la web un portal de medicina reproductiva. En www.procrearte.com puede encontrarse información actualizada sobre reproducción asistida, infertilidad y tratamientos. Los contenidos están orientados a dos tipos de público: profesionales visitantes o afiliados, y público en general que desee despejar dudas.

ANIMACION



Durante la última semana de enero, la señal Locomotion pondrá al aire dos interesantes películas de animación japonesa. El domingo 21, a las 20, es el turno de *Ghost in the shell*, considerado el primer film de su género en lograr repercusión en la cultura occidental, y que centra la historia de un "ciberser" (una chica mitad humana y mitad cibernética). El 20 y el 27, además, se podrá ver *Aika*, ambientada en un 2030 poco optimista: el 95 por ciento de la tierra, tras una catástrofe global, ha quedado inundada. Por eso, nacen nuevas profesiones, como la de Aika, la protagonista, que se encarga de rescatar artículos valiosos de ciudades sumergidas.

DERECHOS

Dar a Luz es una asociación sin fines de lucro cuyo objetivo fundamental es informar a las mujeres sobre sus derechos en el momento del nacimiento de sus hijos: ningún médico puede obligarlas a hacer lo que no quieran durante el parto conjurando "normas obstétricas.

elegir desde el principio


MALALA FONTÁN

POR S. CH.

Todas son madres. Unas hembras impresionantes. No lean esto último como la saturada calificación masculina homologable a "potras". Son hembras en un sentido primitivo: mujeres que acaban de parir y que descubrieron en un acto íntimo, respetuoso y libre, el "poder de dar a luz". Ahora, poderosas, quieren transmitir lo que vivieron a otras mujeres, que sepan que su experiencia no está sólo al alcance de bolsillos holgados, sino que por recomendaciones internacionales, de la mismísima Organización Mundial de la Salud, todas tenemos derecho a ese bienestar: en hospitales, en sanatorios, con obstetras reticentes a preguntas, con parteras apuradas, con nurses descuidadas. Como sea, tenemos derechos.

La historia es más o menos así: Sonia Cavia, madre primeriza, *flasheó* con su parto. Tener un hijo era uno de sus mayores deseos. Unos meses después del nacimiento de Serena, llamó a su partera, Raquel Schallman, y le propuso hacer algo juntas, un libro, algo. No funcionó, pero Raquel le habló de Claudia Alonso, una chica que había hecho el curso de preparto junto con Sonia, que era médica obstetra, que estaba tan movilizada como ella y que también andaba inquieta, buscando. Claudia le avisó a otra Claudia, Goldman, su cuñada. Las tres habían tenido sus hijos con el mismo equipo médico, con los mismos cuidados hacia ellas y sus hijos, con el mismo respeto por las libres elecciones de las parejas. Convocaron a otras tres madres, entre ellas la partera, suerte de "madrina" –o de partera– del proyecto, y el 11 diciembre alumbraron una vez más, pero esta vez una asociación sin fines de lucro, Dando a Luz, Por el derecho a un embarazo, parto y nacimiento respetados, cuyo objetivo fundamental es informar a las mujeres sobre sus derechos: ningún médico puede obligarlas a hacer lo que no quieran durante el parto conjurando "normas obstétricas". Desde el 8 de enero, todos los segundos lunes de cada mes, estas seis madres, que piden a gritos compañeras de ruta porque seis no es multitud, se reúnen en la Biblioteca Popular Cornelio Saavedra, en la avenida García del Río 2737 (a cuatro cuadras de Cabildo), en Saavedra, para intercambiar experiencias, testimonios, videos.

"Vos podés estar informada, pero igual no basta –aclara Claudia Alonso, madre de Juan, de 4 años, y Helena, de 8 meses–. En mi primer parto yo sabía todo desde el punto de vista médico, cómo respirar y pujar, pero no estaba preparada desde lo emocional. Entonces, si bien fue bueno porque no hubo complicaciones, hubo en muchos aspectos una violación de mis derechos de madre: yo no quería que me hicieran episiotomía y me la hicieron; no quería peridural, pero finalmente la pedí, me decían 'te la ponemos y esto se acaba en una hora', y es horrible porque yo estaba dispuesta a bancarme el dolor; el obstetra me había prometido que el bebé se quedaría conmigo después de nacer y la nurse se lo llevó, cuando me lo trajeron a las tres horas me costaba reconocerlo como mi hijo." "Cuando el parto es así, es lógico que quieras que termine lo antes posible", agrega la otra Claudia. Ella también tiene dos hijos, uno de tres años y medio y otro de poco más de un año, y su vinculación con una forma diferente de Dar a Luz empezó después de que naciera Ciro, el primero. Ahí ella, psicóloga, empezó a asistir como madre –y después de hacer un curso, como coordinadora– a Crianza, una institución que trabaja sobre los vínculos tempranos entre madre e hijo. "Si estos vínculos se empiezan a trabajar desde la panza, es más completo, además de preventivo. Porque cuando te encontrás con una mamá que quedó destruida después del parto, que además está pasando por el puerperio, es mucho más difícil reestablecer la conexión con el hijo. Si en el momento del nacimiento te quitan la posibilidad del grito, de la violencia, la conexión con lo que te está pasando, cagaste, porque además, después de alguna forma se lo vas a facturar a él."

Las recomendaciones de la OMS están mencionadas en la Guía de Cuidados del Parto Normal, de 1996, y dicen, entre otras cosas, "que es claramente dañino o inefectivo": el uso rutinario de enemas, de la depilación púbica, de las infusiones intravenosas, de la posición supina durante el parto; las exploraciones rectales; los empujes sostenidos y constantes; los masajes y estiramientos del periné durante el momento de expulsión; o el lavado uterino de rutina después del parto. También dice que hay actos que se llevan a cabo "frecuentemente de manera errónea", como la monitorización electrónica fetal o el uso rutinario de la episiotomía. Y recomienda fomentar el uso de métodos no farmacológicos y no invasivos de alivio del dolor, como los masajes y las técnicas de relajación; la monitorización fetal con auscultación; la libertad de movimientos y posición durante el parto y el contacto piel a piel temprano entre madre e hijo.

Detrás de la rutina con la que se atiende un parto hoy día, está la concepción de que esa mujer que está dando a luz es una enferma a la que hay que ayudar y que el obstetra tiene que "intervenir" porque hay que curar. Modificar esta idea es uno de los principales objetivos de estas mujeres, "porque si a vos te hacen creer que estás enferma, te ponés en manos del que sabe, para que eso no te pase tenés que estar informada. ¿Sabés todo lo que nos preparamos nosotras con la partera y el obstetra y todo lo que recorrimos hasta encontrarlos?", preguntan con ojos muy grandes, un poco más sabios que antes de que la panza se les abultara por primera vez.

HERMOSAS  HERMOSOS

El talentoso grupo El Descueve retorna con *Hermosura*, un espectáculo que explora el amor y la sexualidad. La incorporación de más varones al elenco original sumó adrenalina al desborde de siempre.



POR SANDRA CHAHER

Si como dice Ana Frenkel, el espíritu de El Descueve es encontrar en cada espectáculo el código que los identifica en ese momento, *Hermosura* dice de ellos hoy que su búsqueda es ambiciosa, creativa y va al grano: preguntas y respuestas acerca del amor, la sexualidad, la comunicación, los encuentros y desencuentros amorosos, las formas en que nos vinculamos –desde una canción, hasta los costados más ingenuos o los menos transitados de la sexualidad, la danza que une a los cuerpos, o un strip-tease que provoca los sentidos–. *Hermosura* habla de cómo, un encuentro atravesado por un gesto pícaro, gozoso o juguetón, puede hincar mucho más el diente que palabras repetidas siempre en igual tono.

La obra tuvo su première en el Festival Buenos Aires Danza Contemporánea, que se hizo en Buenos Aires entre el 14 de octubre y el 4 de noviembre. Las únicas dos funciones fueron a sala desbordada. Fue casi como un testeo. Toda la artillería estaba puesta en el desafío que empezó el 11 de enero: dos meses y medio de temporada en La Trastienda. El lugar es ideal. *Hermosura* es un espectáculo placentero, atractivo, donde El Descueve despliega muchos más lenguajes de los habituales, metiéndose por caminos poco transitados y no tan seguros. Hay música, baile, actuación, un cuidado trabajo de vestuario, y una combinación de escenas tamizadas por el sarcasmo o la segunda lectura. Si *Todos contentos* ('98) era una celebración íntima, como un ritual de traspaso, *Hermosura* es la expansión y el goce compartido con el público de lo aprendido en el tiempo devenido. Un juego y una fiesta donde casi todos los elementos encastran, y hablan de un deseo logrado de llegar a mayor cantidad de público, de no hacerle sólo guiños a quienes gustan de la danza, sino que muchos más puedan identificarse con una parodia de canzoneta italiana o la versión hiper kitsch de un bolero.

"La historia de las obras es un poco la del grupo. Nosotros veníamos trabajando como El Descueve y después entramos en esta asociación que fue *Período Villa-Villa* con De la Guarda, y estuvimos ahí como cuatro años sin parar, y toda esa acumulación de experiencia, de no producir un espectáculo nuevo durante tres años, se resumió un poco en *Todos contentos*, como un principio de un cambio", dice María Ucedo, la que lleva el rol más interpretativo de *Hermosura*. Ana Frenkel y Carlos Casella se hicieron cargo de la dirección, además de participar, y Mayra Bonard le pone el cuerpo a las escenas más calientes. Hay además dos invitados, Daniel Cuparo y Juan Minujín, y está ausente por maternidad Gabriela Barberio. "Yo lo llamaría danza al espectáculo, si no fuera porque eso lleva poca gente –se ríe Frenkel, enredándose sola en esto del encasillamiento, como si mil veces hubiera dado explicaciones–. Nosotros empezamos con imágenes, vibramos por ahí, desde la luz o el vestuario, y tenemos una sensibilidad con la metáfora muy caprichosa, que tiene que ver con la danza, con un lenguaje abstracto." Pero *Hermosura* es el más teatral de sus espectáculos, al punto que después de lanzarse a crear y ensayar, poco antes del estreno descubrieron cuán poco bailaban, cómo otros lenguajes le habían robado espacio a la coreografía. María Ucedo, por ejemplo, tiene algunas escenas con texto con su partenaire, y la coreografía del strip-tease u otra que hacen todos juntos tiene bastante menos que ver con la libertad individual de expresión que caracterizaba los movimientos del grupo que con una coreografía coral clásica de musical o teatro de revistas.

En El Descueve la dirección es rotativa en cada espectáculo. Pero, ¿cuál es la función del director en un grupo en el que todos son creadores? "Es tener la última palabra –resume con claridad Anita Frenkel–. El director es el que tiene que salvar a El Descueve de sus propias contras, porque vos te sentás a la mesa y decís vamos a hacer un espectáculo así y así, y después tenés que defender esa idea, porque el mismo Descueve te la ataca. Entonces, lo que hicimos con Carlitos fue tratar de defender lo que creo que todos querían que era hacer un espectáculo sintético, contundente, que llegara a más gente, que tuviera una línea clara, que rondara sobre un mismo tema." Es indudable que hacer cuatro años un espectáculo tan masivo y potente como *Período Villa-Villa* les movió algunas fichas. Frenkel concede: "Por ahí un deseo que nosotros ya teníamos es que la gente salga cambiada del espectáculo, modificarle el estado. Eso con De la Guarda era muy claro, y el hecho de haberlo logrado tanto tiempo nos hizo tener más fe en que con *Hermosura* era posible".

Cualquiera que haya visto a las cuatro chicas de El Descueve en sus obras, pero sobre todo trepadas en los arneses o zapateando furiosas sobre un carro gigante que tiraba agua en *Período Villa-Villa*, habrá intuido la potencia física y emocional que tienen. Para *Hermosura* decidieron, era también un deseo viejo, incorporar a más varones. María dice que "había ganas de hacerlo desde hace rato, por esto de que por más que uno no quiera, siendo cuatro mujeres y un varón las posibilidades creativas se te acortan. Todas tus fantasías están puestas siempre en Carlitos, y era demasiado". Frenkel suma su opinión desde el lugar de las definiciones, aunque a veces juegue a que no las tiene: "Generó un ambiente diferente, más aire. Ya trabajar con otras personas te genera otra adrenalina. El proceso fue más agradable porque la gente nueva hace a un espíritu diferente y eso hace a la obra, no es superficial. Como *Hermosura* está basada en lo sexual y el amor, ayudaba que hubiera dos hombres más, además ellos aportaban desde un lugar teatral que sumó mucho desde lo interpretativo, nos hacían colocar a nosotros en un lugar diferente. Lo que pasa es que El Descueve es muy fuerte, y termina definiéndose como El Descueve aunque haya invitados", dice la directora.



ADRIAN PEREZ

POR MARTA DILLON

PERFILES

EL ESTILO DE GRISELDA

Es una mujer elegante, una de las poco más de doscientas que viven en la calle –el 20 por ciento del total de personas sin techo– resistiendo el clima, la falta de intimidad y el desprecio social. Todo eso sin descuidar modales aprendidos en una vida anterior que no le interesa recordar.

Dicen que se llama Griselda, lo dicen los demás, los que paran en esa esquina de Córdoba y 9 de Julio y se lanzan a la calle con cada semáforo rojo, moviéndose entre los pasillos que por 30 segundos crean los autos detenidos. Ella, en cambio, baja los párpados, busca el piso con sus ojos verdes y se ríe sin abrir la boca, "como la bruja del cuento", dice sin confirmar, sin negar. Caminar entre los autos es su rutina, igual que la de los dos chicos que limpian parabrisas, la niña que porta el cartel diciendo que es refugiada de Kosovo, las dos mujeres ucranianas que llevan los bebés atados a la espalda con un pañuelo y el hombre de muletas que se dice ex combatiente y ofrece lapiceras con motivos de camuflaje militar. Todos ellos cuentan el tiempo al ritmo de los semáforos, ninguno necesita levantar la cabeza para controlar el cambio de luces, saben cuando tienen que correr a la vereda mirando en la palma de la mano lo que recogieron en la última incursión. Griselda jamás hará ese gesto, no es de buen gusto estar controlando lo que la gente le da y que ella no pide. Sólo echa las monedas en el bolsillo de su sobretodo de hombre, agradece con exagerada pero correcta cortesía y sigue su camino con la mirada alta, como si no estuviera acostumbrada al mal trago de necesitar ayuda, como si no hicieran tantos años que vive en la calle, en un banco de la plazoleta que divide la avenida más ancha del mundo. Tantos años que es imposible contarlos, "en la calle el tiempo es siempre el mismo, ya no sé, es siempre el mismo". Será por eso que siempre usa el tapado y la bufanda negra en el cuello, porque da lo mismo el clima, el cambio de estaciones, el ritmo calendario. "Soy una persona bien, no puedo estar desarreglada." Nada más lejos de ella que el descuido, ha perdido todo, no la dignidad. El porte de su cabeza, el turbante que le sujeta el pelo, el gorro tejido que se ha puesto arriba como una corona egipcia, cilíndrica y erguida, dicen todo lo que ella calla. O dice sin querer, tapándose la boca con los dedos de uñas limpias y limadas, ocultando el único diente que le falta y que la avergüenza tanto como si al abrir la boca se quedara en ropa interior en plena calle. Y sin embargo es allí donde se acuesta y se levanta, donde se cambia de ropa, donde cose los ruedos de sus vestiditos de flores que se inflan con el viento de la avenida y parecen prontos a levantar vuelo.

¿Cuántos años tendrá? Le gusta generar intrigas, cuando abre una duda los ojos le brillan y hasta parece que la mano sobre el labio estuviera a punto de desnudar su sonrisa. Pero no, nunca baja la guardia. Es de las primeras cosas que se aprenden cuando se vive en la calle. Por eso esta mujer delgada y elegante que seguramente hace tiempo que cumplió los 60 –¿o los 70?– protege su atadito de cosas como si fuera un niño dormido sobre el banco de mármol. Los pies calzados con mocasines de cuero rojo se balancean cerca de las bolsas de nylon que Griselda colgó de las rejas que cercan el césped de la plazoleta. En cada una dispuso algo distinto: el almuerzo, los desechos, los elementos de costura y los de higiene. Cada mañana Griselda monta este espacio doméstico, cada atardecer lo desarma y parte con su atadito envuelto en una frazada, la cartera y las tres bolsas hacia la escalera del Teatro Cervantes, donde pasará la noche. "¿Cómo llegué, cómo llegué...? ¡Caminando! Cuando una tiene tantas valijas, no puede más que caminar. Yo tenía 70. Imagínese, un departamento completo en las valijas, el tocadiscos, la heladera, si una no tiene plata, hay que tener todo encima, después fui perdiendo, primero una cosa, después la otra. Todo es dinero y ya no tengo." Acaba de almorzar, está terminando el postre de gelatina que come de un envase plástico, con tenedor. "Lo siento tanto, lo siento tanto, ya no puedo seguir hablando", la repetición es su estilo y la disculpa su letanía, por todo pide perdón, hasta por lo que no dice. "Tengo las manos sucias, lo siento." Necesita lavárselas y aprovecha el viaje. Junta sus tres bolsas y la cartera y se levanta, sacude hacia atrás la falda del sobretodo como si fuera la cola de una novia. Va hacia la fuente frente al Teatro Colón, conoce perfectamente el lugar donde la reja ha quedado un poco abierta, lo suficiente como para deslizar su cuerpo del otro lado. Como una antigua lavandera en el río se agacha y una mano se hunde en el piso. Sólo ella ve el hueco de la canilla. El chorro la salpica, la refresca, tiene un cepillo de dientes y un jabón con el que va a lavar la ropa y a colgarla de la misma reja. Dos camisas blancas y el sobretodo que se quitó la protegen a medias de las miradas, con un pie sobre el borde de la fuente mete el jabón entre sus piernas, y en el escote. Es lo único que se lava.

"Tenía familia, sí, tenía trabajo también, en un sanatorio, en el conmutador." ¿Cuándo fue? No se acuerda, no quiere saber dónde está su familia, "igual no quiero ayuda de nadie, no me gusta estar pidiendo". Y de hecho no lo hace, no extiende la mano, no ruega como sus compañeras de parada. "Es que esa vieja tiene plata", dice Marcos que también duerme "acá", un lugar incierto bajo los palos borrachos y el barro fresco que dejó la lluvia. Tiene 24 y siempre vivió así. Dice que Griselda tiene un hijo, que una vez ese hijo le dio 50 pesos para ella y diez para él. Que le gusta esa mujer porque es educada, "a los maleducados los echamos", dice y señala a las mujeres de los bebés atados a la espalda.

"Dinero no tengo, pero estoy bien alimentada, muchas gracias." Griselda no quiere tomar café, dice que ya tomó, como todos los días, en el mismo bar, a metros de su banco. Prefiere ver cómo baila su camisa blanca recién lavada. "No me da pena acordarme como era antes, me da rabia. Rabia porque siempre va a ser igual, antes y después, siempre igual, nunca me van a dar nada, ni siquiera trabajo." Alguna vez la llevaron a los hogares de tránsito donde se refugia la gente sin techo, "pero ahí te encierran con candado, son sucios, te ensucian y no te dejan salir. Ahí no vuelvo". ¿Dónde será ahí? Griselda no lo sabe, no se acuerda, ni le importa. La memoria no tiene ningún valor para ella que no encuentra diferencias entre antes y ahora, porque todo "es lo mismo", aun cuando en el pasado se acumulen escenas que añora, como ésa en la que se ve atendiendo un conmutador. El ahora es más difuso, tanto como ese ámbito que crea con sus movimientos de señora bien que controla su sala cuando acomoda las bolsas sobre las rejas. O que sale a recibir saludos cuando camina entre los autos y recoge lo que le dan como si le perteneciera. Eso sí, jamás olvida las gracias, sólo es descortés cuando habla sola. En esos momentos, dicen los chicos que limpian vidrios, se da todos los gustos, incluso el de echar, cada tarde, a la misma "mucamucha que nunca se lava las patas". Algo que Griselda jamás perdonaría ●

TENDENCIAS

lolasalavista

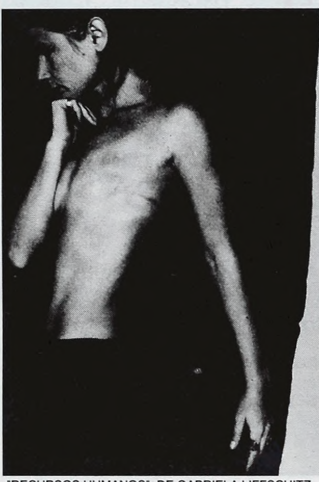
En la costa atlántica han caído los corpiños. El gesto de mostrar los senos, que las feministas de los años '60 habían convertido en un símbolo político, hoy es un plus para alentar el consumo de los mirones de verano.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cuando fui al Caribe, mi marido quería que hiciera, pero yo ni loca. Le voy a avisar a mi hijo que llega mañana y compra *Playboy*." Dos chicas, que atienden un bar playero en topless por mil dólares al mes, habían dejado estupefacta a la señora, probablemente conforme a su marido, y seguramente contentos a los señores y señoritos que aplaudían (literalmente) la "liberalidad". De allí al estrellato anónimo (no hay retención de nombres sino de un fragmento corporal) mediaron sólo algunas horas: no hubo noticiero sin una cuota de pecho blanquecino al lado de un daikiri, diario sin foto de las chicas intentando conversar en la barra, ni taxista que no sacara el tema a los pasajeros. Lo que se dice una fiebre de verano, algo inflada por haberse ventilado en la primera semana del año, de acuerdo, pero con suficiente presencia mediática como para no pasar desapercibida. Siguió lo que suele suceder: un pseudo debate sobre la pacatería argentina y la naturalidad europea, consideraciones sobre el topless como hecho estético y, ya sin discusiones de ningún tipo, su contemplación como un exclusivo fenómeno de la moda. El alboroto (los veraneantes, las fotos, la "polémica") poco y nada tenía que ver con los tiempos en que un pecho desnudo era una proclama política, o un desafío a algún tipo de lógica: reducido a un comentario sobre las costumbres con un tono digno de películas de Porcel, el topless de marras, sin embargo, pareció tener más de gesto y evidencia que de nota de color.

EN EL PRINCIPIO FUE EL PECHO

Que Eva provocara la decadencia de la humanidad por comer una manzana no fue casual. ¿Por qué no podría haber sido una banana? Tal vez porque, a la hora de las analogías, es más común la que homologa al pecho con la manzana y similares que a las otras. Difícilmente la apropiación de



"RECURSOS HUMANOS", DE GABRIELA LIFFSCHITZ.

una fruta tan fálica como la banana supusiera la expulsión del Paraíso: si al disponer de la manzana Eva estaba ostentando la toma de posesión del propio cuerpo (una banana, ya que estamos, podría haber sido el poder sobre el cuerpo del hombre), pues es lógico que eso haya significado el destierro, el castigo eterno ejercido por el patriarcado. En adelante, las mujeres deberían poner su corporalidad a disposición de los señores. Y eso, claro, incluía especialmente el pecho, la zona que lidera el ranking de representaciones históricas. Tal como afirma Marilyn Yalom en *Historia del pecho* –ed. Tusquets–, el pecho femenino ha constituido "un ámbito edificado mediante las fantasías de los hombres". Sus representaciones, por ejemplo, en el campo del arte, han ido construyendo y reflejando los papeles que, mediante su control social, debía desempeñar la mujer "ideal" del momento. Si la madonna nutricia de la Edad Media (siempre dando de mamar al pequeño Jesús) dio paso, en el Renacimiento, a damas nobles con pechos para el placer masculino y nodrizas equipadas para alimentar a niños ajenos (léase: pechos para la lujuria y otros exclusivamente destinados a "funciones biológicas"), el siglo XX retomó ciertos tópicos previos para (re)politizarlos a más no poder. En tiempos de la Primera Guerra, una Marianne de alto voltaje erótico desafiaba, mano derecha sobre un cañón, a los alemanes. Las pin ups siempre alegres daban aliento a los soldados norteamericanos en escenarios, aviones y calendarios Vargas. "Los italianos –dice Yalom– mostraban mujeres de pechos generosos que rezumaban fuerza y sensualidad; los austríacos utilizaban a heroínas populares con los pechos embutidos tras motivos nacionales o mitológicos; los ingleses confiaban profundamente en su leal Britania, con su casco, su coraza, su espada y su escudo." Pero terminados los enfrentamientos las mujeres debieron abandonar el rol estelar. Los hombres retomaron los trabajos y las empujaron nuevamente al hogar. El retorno de los corpiños inmensos, con copas armadísimas en los años '50 significaba la rentrée del arquetipo de la madre y esposa, la que cocinaba galletitas mientras esperaba amorosamente que su marido y sus niños volvieran al nido.

EL TAMAÑO ES LO QUE CUENTA

La variación del volumen a lo largo de los años es un indicador bastante preciso del espíritu de una época. En los dorados '20, las chicas, cuanto más parecidas a un muchacho, más guapas eran. Liberadas de corsets apretados y protocorpiños cocasarliescos, sólo se dedicaban a dar placer, a bailar, a vigilar que sus curvas desaparecieran por completo bajo las fajas inhibidoras de protuberancias. Ya no eran matronas sino muñequitas de lujo para la diversión. En cambio, los períodos más conservadores, con sus elevadas preocupaciones por los valores tradicionales y la familia, destacan inevitablemente el rol de los pechos como guardianes de la vida. La feminidad, resumida en las mamas (un nombre que las confina al campo de la reproducción), es el ángel del hogar; se reivindica el amamantamiento como algo noble, a veces como una acción patriótica, aunque privada. En eso estaban los '50 cuando terminaron y los '60 asombraron con, nuevamente, figuras andróginas y aniñadas. Fue entonces, con el apoyo de la píldora, cuando las mujeres empezaron a reclamar el control de sus cuerpos. Los corpiños que las encerraban en el papel de la chica amable encarnaron el símbolo de la opresión, las integrantes del Partido de Liberación de la Mujer se decidieron a cortar por lo sano y armar con ellos la famosa pira. Empezaba el topless como acto político. En Estados Unidos, hombres y mujeres marcharon juntos en cueros para reclamar por la igualdad; la Riviera francesa del '68 estrenó la monokini; las feministas hacían gala de sus pechos como provocación al mandato de exhibirlos sólo en la intimidad. El topless de esos años era, claro, un desafío, una reafirmación del poder que las mujeres estaban obteniendo sobre sus propios cuerpos. El pecho no estaba allí sólo para placer de los hombres y alimento de los bebés sino para ser utilizado por su, digámoslo así, *portadora*. Y ella lo usaba como arma política. "El pecho en libertad de finales de los años '60 –continúa Yalom– representó una forma de desenfreno, una falta de regulación." Ahí está la clave: falta de regulación, aunque, en realidad, era más el quebranto del interdicto.

Pero la primavera duró poco. Hacia 1971, las starlettes que andaban por el Festival de Cannes resignificaron el topless como elemento de propaganda. El hecho de que algunas estrellitas alicaídas convocaran a la prensa para que las retratara tomando sol sin brassière generó un mini escandalete en el que ya no contaba movimiento de liberación alguno sino la lógica del mercado. De a poco, algunas legislaciones europeas fueron acomodándose para, inclusive, alentar este "destape". Claro que, cuando algo está

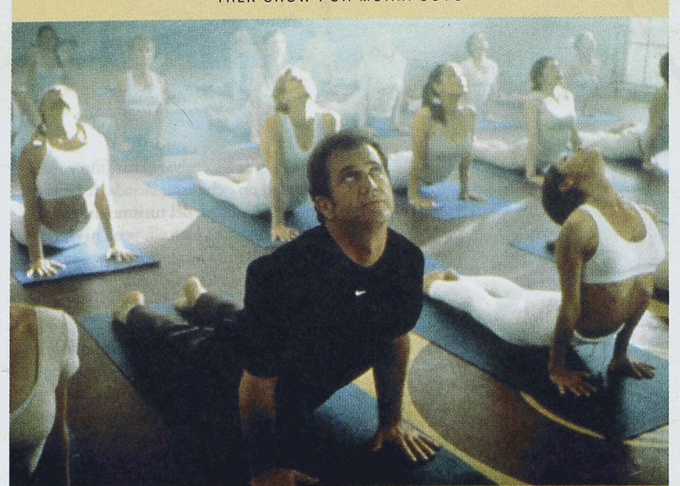
DIANA LA CAZADORA, DE ALBERTO VARGAS (1929).

avalado por ley, difícilmente sea una provocación a nada. Al autorizarlo, el Estado estaba apropiándose del topless, dando vuelta el tablero y esterilizando el contenido político del gesto. Se empezó a hablar, con algarabía inusitada, de una nueva "revolución sexual", de que las mujeres ya no tenían tapujos ni pudores en mostrar su cuerpo, en adoptar una postura "menos hipócrita y más natural". Pero, como reflexionó Shere Hite en una de sus últimas columnas para el diario *El País*, las "imágenes de las presuntas jóvenes sexualmente liberadas" no son genuinas representaciones de la libertad sexual de la mujer sino versiones bastante estereotipadas de viejas actitudes masculinas que pretenden volver del revés la tradición (para escandalizar) e imaginar que todo lo que estaba reprimido ahora es bueno, "merece la pena" y viceversa. Hite destacó otro elemento importante para leer el topless de estos años: quienes se deshacen en elogios a la "belleza femenina liberada", o dibujan argumentos en su contra, probablemente estén pensando sólo en mujeres jóvenes, turgentes y rozagantes, y no en un amplio espectro de edades. ¿A qué otra cosa podía deberse el festejo de la revista *Gente* el año pasado? "El verano del 2000 trajo consigo el destape y hoy ellas se animan sin pudor al topless, su primera gran conquista del nuevo milenio. Una conquista que llevó décadas, pero al fin (señoras y en especial señores) surge natural delante de sus retinas."

En la Argentina, las rebeliones del topless nunca fueron, hay que decirlo, demasiado radicales. Una de sus principales impulsoras, Moria Casán, dio cuenta del contradictorio significado que se le suele atribuir en estas playitas: "El topless va más allá de sacarse el corpiño tiene que ver con la libertad. Por ejemplo, a Playa Franka [su parador, en el que todos los años, tijera en mano, corta los corpiños de algunas colaboradoras para inaugurar la temporada] una vez vino una mujer de 70 años que se paseó con su marido en topless. ¿Y sabés lo que decía? 'Había hecho esto en Europa. Por fin lo puedo hacer en mi país'. Que en estos tiempos a la gente le impresionen dos lolas me parece hipócrita, porque tienen un valor maravilloso: son las que amamantan a un ser humano". Con tres años de ventaja sobre Brasil y Uruguay, que lo autorizaron a fines del año pasado, un señor de Mar del Plata había presentado en 1997 un proyecto para alentar y, así, utilizar la desnudez femenina como estimulante económico: "Es una forma más de incentivar el turismo y nuestra ciudad no debe estar alejada de las costumbres veraniegas del turismo internacional". La iniciativa pasó sin pena ni gloria por la Legislatura local, pero en su momento tuvo repercusión nacional, para más precisiones, de escándalo. Por ofensa al pudor y a la moral criolla, claro.

En estos momentos, si un gesto puede tener la misma fuerza que consiguió el topless en los '60, no es un nuevo pecho sin corpiño y punto sino el pecho relacionado con las intervenciones médicas. Los reclamos por políticas de salud especialmente diseñadas para las mujeres han tenido como estandarte privilegiado el cáncer de mamas, una patología largamente descuidada y postergada por el ámbito público. Pero, mientras que en el terreno político la lucha es básicamente discursiva, hubo y hay mujeres que pusieron, literalmente, el cuerpo y, con ello, quebraron un silencio. Hacia principios de los '80, la escritora Dana Metzger fue una de las primeras en mostrarse desnuda y feliz tras la mastectomía. Reivindicaba, así, no sólo el derecho a seguir disfrutando de su cuerpo después de la extirpación de uno de sus pechos, una posta que recientemente tomó la poeta argentina Gabriela Liffschitz con la muestra *Recursos humanos*, sino que estaba poniendo en evidencia el escozor que, todavía hoy, genera este poder. Lo subversivo sigue estando en el pecho, en las formas en que es mostrado, asumido y leído por las propias mujeres.

La aparición de las meseras playeras de Pinamar respondió, como lo reconoció el responsable de marketing del parador, a la lógica publicitaria. Una lógica, claro, pensada por hombres para atraer, mayormente, a más hombres. De acto político a desnudo rentado con fines propagandísticos y de empresa (algunos testigos afirman que las chicas sólo se quitan el corpiño cuando localizan una cámara), el desplazamiento de significados es evidente, aunque el encargado de la campaña alegue un fin casi de beneficencia para la humanidad en general: "Es el momento justo para hacer que el mundo cambie y es hora de darle a la gente la oportunidad de sentirse mejor". Ya saben, chicas: el permiso está dado, a desprenderse el bra por el bien de la humanidad, un sueldo y algunos aplausos. Liberación. ¿Liberación?



El canguro mutante

Donde menos se espera, salta una liebre mutante llamada Mel Gibson. O al menos, con cierta loable tendencia a salirse del encasillamiento sexista y pro violencia en que se había instalado (con alguna impasse) en los '90. Aunque en vez de liebre, y siguiendo con la metáfora campera, podríamos decir canguro, ya que se trata de un australiano (nacido en NY). Sí, señoras, el señor conservador antigay y antiaborto que fue debidamente vilipendiado por esta columna cuando se estrenó *Revancha* (*Payback*), enrostrándosele su manera alevosa de traficar con el sadismo y la intolerancia. Desde ya, no creemos en este tipo de milagros y tampoco hay señales suficientes como para sospechar que Gibson se esté dando vuelta como un guante, no exageremos. Pero acaso el arriesgarse a producir una película de Wim Wenders (*The Million Dollar Hotel*, 1999) en la que también actúa (que le representó un fracaso de público), o el ponerle la voz al gallito mandaparte de *Chicken Run*, le corrieron un poquitín de lugar algunos prejuicios, le debilitaron su proverbial fe en estereotipos machistas, patrioteros, moralizantes. Lo concreto es que M.G. aceptó encantado protagonizar *Lo que ellas quieren*, salerosa comedia a estrenarse el próximo 18 (foto). La peli, salta a la vista, no se pretende un ensayo radical sobre las fuentes de la misoginia: es apenas una burla amable del clásico modelo de superioridad masculina –ya saben: audacia, creatividad, fuerza, inteligencia, seducción imbatible–, tanto tiempo cultivado por el cine que ya casi forma parte de una carga genética de la que no es fácil despojarse.

En *Lo que ellas quieren* se cuentan las cuitas de Nick, un yuppie contentísimo consigo mismo y convencido de provocar admiración en las mujeres (a las que no estima demasiado), padre distraído de una adolescente y fan de Sinatra, que por causa de un shock eléctrico adquiere el don de escuchar los pensamientos de ellas, como si los formularan en voz alta. Al mismo tiempo, en la agencia de publicidad donde trabaja, debe resignar su puesto a favor de una nueva jefa. Alentado por su terapeuta (chispeante Bette Midler), el yuppie intenta aprovecharse de esa cualidad, pero algunos descubrimientos que hace sobre chicas cercanas (una camarera, su hija, su jefa) despiertan en él una nueva sensibilidad.

Ciertamente, la peli es liviana y se equivoca en algún planteo lateral –sostener, a través del personaje de Marisa Tomei, que los gays sienten y piensan como mujeres–, pero no lo hace con mala leche. En cambio, el film no cede al terrorismo de la belleza convencional y la juventud (Helen Hunt, con su doble frente, su nariz aguileña y una edad más cercana a la de Gibson, que a la de Jack Nicholson en *Mejor... imposible*); no promueve roles sexuales tradicionales ni en la cama ni en el laburo; muestra a un tipo machista que se tierniza y que termina demostrando que puede hacer todo aquello que hace una mujer (salvo concebir y parir, obviamente). Y es sustancial por su efecto en el público que ese tipo en plan mutante sea encarnado por Mel Gibson.

Enamorado (por un día)



El se defiende, dice que no miente, que cada vez que jura amor es porque la sangre le corre por las venas a ritmo de rave de primavera y que de su boca sólo sale lo que la inspiración le dicta. Al fin y al cabo ¿qué es el amor? No es una pregunta fácil, eso está claro, pero no es nada que se parezca a encontrar la cama desierta antes de que termine la noche para no volver a tener noticias del enamorado de América. Está bien, es posible acordar que a veces la emoción –o la calentura– nos ciegue a unos y otras. ¿Pero es necesario decir que soñó tener hijos con nosotras?, ¿que sería un buen padre para los que ya tenemos?, ¿por qué será que disfruta tanto con los golpes bajos? Porque hay que decirlo, los que se enamoran a primera vista y se desenamoran a la segunda saben ubicar su blanco. Tienen una habilidad especial para detectar a esas mujeres que tenemos lista la capa del príncipe azul para colgársela al primero que se nos cruza. Y ellos siempre dan el perfil. Porque remar, reman. Antes de tocar puerto –su último acto– son capaces de buscar nuestro número consultando a todos los homónimos de la guía, llamando a parientes lejanos a Marruecos o convenciendo a nuestra mejor amiga de que no hay nada mejor que él para una chica como ésa. Una chica como esa que, por ejemplo, acaba de mudarse de continente y no conoce a nadie en estas pampas –por lo que él podría prometerse amigo, compañero, amante y guía turístico–, o alguien a quien su último amor dejó justo cuando estaban comprando juntos la cama doble. Nada mejor para él que una chica vulnerable, frente a ellas crece como pan en el horno, como se supone que crecerá él ante la mínima caricia. La estrategia es siempre la misma, se confiesa cautivo de esos ojos, listo para formar una familia, ávido de caricias interminables y hasta de ver "Friends" tomados de la mano sólo para no perder esa emoción que lo desborda, el amor. Porque son ésas las palabras que usa, nunca un matiz, nunca una duda. Suele apuntar una mirada penetrante, confesar algún dolor pasado del que llegaremos a curarlo y admitir que nunca, en toda su vida, estuvo tan cómodo con una mujer. Sus palabras funcionan como una llave, es difícil resistir su estilo y más tarde o más temprano cederemos a sus encantos. Probablemente nunca le hayamos pedido el teléfono ¿para qué? Alguien con esa decisión no necesita de nuestro estímulo. Pero deberíamos haberlo hecho, al menos nos ahorraríamos esa búsqueda desesperada de un contacto en común para quedarnos tranquilas de que su ausencia no se debió a que pereció bajo las ruedas de un colectivo. Por lo menos haría más corto el sinsabor de llamarlo y que no sólo no reconozca nuestra voz si no tampoco el nombre. Después se disculpará, por supuesto, sólo se dejó llevar, nunca quiso lastimarnos. Recordemos que él tenía una pena de amor de la que todavía no puede curarse y como de la galera sacará su segunda frase favorita –la primera es el amor eterno–: "Disculpame, ahora no puedo prometerte nada". Acto seguido, el final que más le gusta: "Que tengas un buen día".